

ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

ISSN: 2810-8485 (EN LÍNEA)

Nº 1 - Enero 2022



ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

N.º 1



Sacrun[®]

Arqueología y Patrimonio

Arqueología y patrimonio
N° 1 - Enero 2022
ISSN: 2810-8485 (En línea)

© SACRUN S.A.C.
Cooperativa de vivienda Frank W. Michell D - 51, 2do piso. Cerro
Colorado - Arequipa, Perú.
<https://www.sacrun.com/> Telf. 958341399

Comité Editorial
Richard M. Ochoa Peña
José A. Bazán Castillo
Jacquely K. Tarazona Delgado

El Contenido es Responsabilidad de sus Autores

Sugerencias y Comentarios
Correo: sacrun.sac@gmail.com

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
LAS FASES CONSTRUCTIVAS DE UN CONJUNTO ARQUITECTONICO DEL PERIODO HORIZONTE MEDIO EN EL PALACIO DE SACHACA José Antonio Bazán Castillo	9
PETROGLIFOS DE LA LAJA EN EL PUEBLO DE HUANCARQUI, VALLE DE MAJES - PERÚ. Richard Manuel Ochoa Peña	15
EL VÍNCULO DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO Y LA COMUNIDAD A TRAVÉS DEL ESPACIO PÚBLICO Raúl Ernesto Porras Chinchay	23
TIPOLOGÍA DE RECINTOS EN LLAQTAQASA, UN ASENTAMIENTO DEL PERIODO INTERMEDIO TARDÍO EN LA REGIÓN AYACUCHO Winnie Celeste Martínez Sulca	30
ANTAMOQO: ARQUITECTURA MONUMENTAL EN BARRO AL NORTE DE LA CUENCA DEL TITICACA Cecilia Chávez Justo	36
ENTIERROS DE TRABAJADORES CHINOS DEL SIGLO XIX EN LA HUACA BELLAVISTA (LIMA-PERÚ) Roxana Gómez Torres	43

PRESENTACIÓN

La presente publicación compila seis artículos académicos que abordan diversas temáticas arqueológicas, destacando desde diferentes perspectivas la relevancia del legado prehispánico. En este contexto, el primer artículo, titulado Las fases constructivas de un conjunto arquitectónico del Periodo Horizonte Medio en el Palacio de Sachaca, de autoría de José Antonio Bazán Castillo, analiza los espacios habitacionales ubicados en Sachaca como evidencia arqueológica de un grupo de élite relevante en el valle del Chili, influenciado por la sociedad Wari en Arequipa. El segundo artículo, Petroglifos de La Laja en el pueblo de Huancarqui, valle de Majes – Perú, escrito por Richard Manuel Ochoa Peña, examina el significado simbólico de los petroglifos hallados en el sitio arqueológico de La Laja, poniendo énfasis en las representaciones de animales venerados en la cosmovisión andina.

En el tercer artículo, titulado El vínculo del patrimonio arqueológico y la comunidad a través del espacio público, Raúl Ernesto Porras Chinchay plantea la importancia de integrar los sitios arqueológicos al uso del espacio público contemporáneo, con el fin de fomentar en las comunidades un sentido de apropiación e identidad local vinculada a su patrimonio cultural. Por su parte, el cuarto artículo, Tipología de recintos en Llaqtaqasa, un asentamiento del Periodo Intermedio Tardío en la región Ayacucho, elaborado por Winnie Celeste Martínez Sulca, analiza diversas tipologías de recintos ubicados en Llaqtaqasa. Este análisis permite aproximarse a la complejidad social y arquitectónica de los grupos tardíos locales de la región Ayacucho. El quinto artículo, Antamoqo: arquitectura monumental en barro al norte de la cuenca del Titicaca, de Cecilia Chávez Justo, expone las características arquitectónicas monumentales en barro del sitio arqueológico Antamoqo. Este lugar sigue siendo objeto de veneración por los habitantes de Puno y se inscribe cronológicamente entre el Periodo Formativo y los inicios del surgimiento de Tiwanaku.

Finalmente, el sexto artículo, Entierros de Trabajadores Chinos del Siglo XIX en la Huaca Bellavista (Lima-Perú), escrito por Roxana Gómez Torres, detalla el hallazgo y estudio de los entierros realizados en la Huaca Bellavista. Este sitio se constituyó como la última morada de treinta trabajadores chinos pertenecientes a la Hacienda Zavala en Lima durante el siglo XIX.

RICHARD MANUEL OCHOA PEÑA
EDITOR PRINCIPAL REVISTA ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

LAS FASES CONSTRUCTIVAS DE UN CONJUNTO ARQUITECTÓNICO DEL PERIODO HORIZONTE MEDIO EN EL PALACIO DE SACHACA



Fig. 1.

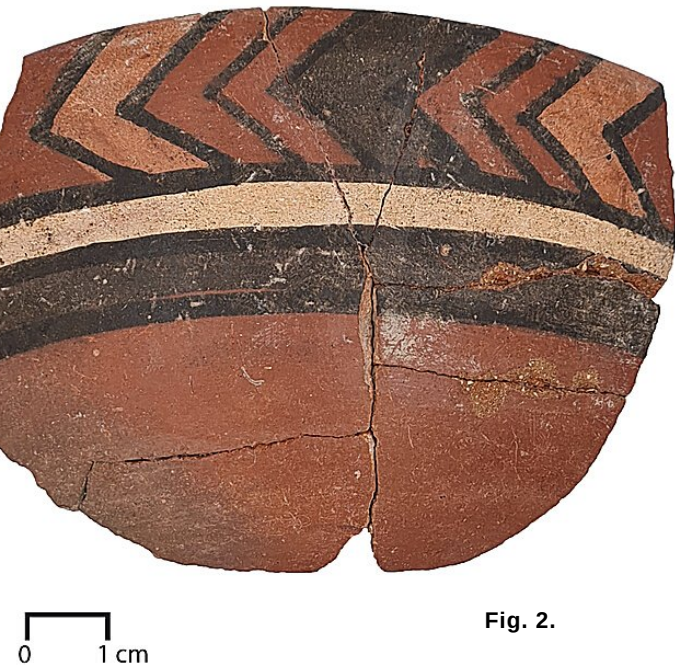


Fig. 2.



Fig. 3.

José Antonio Bazán Castillo [1]

Introducción

El Palacio de Sachaca conocido también como “Palacio Goyeneche” se ubica en la urbanización El Palacio, margen derecha del valle del Chili. De acuerdo a la demarcación política se encuentra en el distrito de Sachaca, provincia y región Arequipa. El mencionado sitio previo a la intervención en “El proyecto de rescate arqueológico para el hallazgo fortuito de los sectores A, B y C de la Mz. H de la urbanización El Palacio (I Etapa) en el distrito de Sachaca, provincia y departamento de Arequipa”, tuvo diversas descripciones en relación al diseño, extensión de la casona colonial y gran parte de los datos lo encontramos en fuentes históricas, sin embargo, se tenía muy poca información acerca de los restos prehispánicos y las actividades que se realizaron en el sitio durante los períodos en que fue ocupado.

Los trabajos realizados por el equipo de arqueólogos de SACRUN S.A.C (2021), recupero una serie de evidencias, y propuso una cronología relativa del lugar, así como una aproximación a la funcionalidad de los principales espacios arquitectónicos definidos, en el marco del proyecto de rescate señalado previamente. Dentro de los resultados a nivel arqueológico resalta la presencia de una serie de restos pertenecientes al Periodo Horizonte Medio de la cronología Andina.

En tal sentido, nos centraremos en el presente documento, en mostrar las evidencias del conjunto arquitectónico del Sector C, cuyo análisis nos permitirá conocer el proyecto emprendido por un grupo de poder local, que ejerció un dominio importante en el valle, como parte de las estrategias de ocupación de aquellos tiempos en el territorio sur andino.

[1] Licenciado en Arqueología por la UNMSM. Equipo de investigación de SACRUN S.A.C. Correo:joseantonio bazancastillo1991@gmail.com

Fig. 1. Vista de trabajos de registro en área del proyecto.

Fig. 2. Fragmento de vasija con diseños de Chevrone del estilo Chakipampa.

Fig. 3. Vista de trabajos de registro en área del proyecto.



Fig. 4. Vista del conjunto arquitectónico del sector C. Orientación oeste-este

Generalidades

El sitio tiene una extensión aproximada de 5000 m². Donde se pudo observar restos distribuidos en los alrededores del área, que corresponde a diversas estructuras arquitectónicas, contextos funerarios y fragmentos de vasijas, las cuales se encontraron bajo la superficie aterrazada. A pesar de la alteración parcial por las excavaciones previas modernas y la nivelación del terreno con el paso del tiempo, no se afectó en gran medida la arquitectura y el contenido cultural de los restos tempranos, que están básicamente representados por un conjunto arquitectónico con un patrón específico identificado para el Horizonte Medio [2].

Conjunto arquitectónico

Ubicado en el Sector C, se constituye de una edificación de 30 m de oeste a este y 10 m de sur a norte, que involucró la construcción de espacios de forma ortogonal construidas a base de piedras, el cual presenta diversos componentes arquitectónicos que con el tiempo configuraron un diseño que aprovechó claramente la elevación y visual que le proporcionaba un promontorio natural rocoso (lahares).

Las evidencias recuperadas de las intervenciones llevadas a cabo en el 2020, permitió analizar los espacios en relación con la presencia de materiales,

como también evaluar la tecnología constructiva y la superposición estratigráfica, a partir de lo cual se pudo definir cambios arquitectónicos, los cuales estuvieron asociados a un periodo de tiempo muy dinámico y que permite argumentar un ambicioso proyecto constructivo.

En relación al mencionado proyecto, este se estudió a partir de la agrupación de las diversas unidades estratigráficas en tres fases [3], las cuales formaron parte de los cambios arquitectónicos de la edificación que presentaremos a continuación.

Fases constructivas del conjunto arquitectónico del sector C

Tal como se indicó previamente y, de acuerdo con los datos recuperados en el en el conjunto arquitectónico del Sector C, se puede señalar que los ocupantes del sitio, durante el Horizonte Medio, desarrollaron actividades que conllevaron al uso activo y permanente de sus espacios. Asimismo, a partir de esta información, se pueden identificar cambios enmarcados en la selección y utilización de un material recurrente en la construcción, como también un patrón en el diseño de los nuevos espacios. En dicha configuración, se ha podido identificar tres fases constructivas definidas que describiremos a continuación:

[2] Jennings y Yépez (2001) publican información sobre recintos rectangulares en los sitios de Collota y Netahaha en el valle de Cotahuasi, donde se alojaron élites locales cuya planificación arquitectónica está asociada a la presencia Wari.

[3] Harris (1991) define el término fase, a la agrupación en la estratificación de un yacimiento, intermedia entre un periodo y una unidad estratigráfica simple.



Fig. 5. Vista en planta el Recinto N.º 1 de la fase 1 emplazado sobre capa de lahares

Fase constructiva 1

La primera fase corresponde a la construcción de dos recintos de planta rectangular con muros de piedra. El recinto N.º 1 está conformado por el muro 27 al norte, el muro 26 al sur, el muro 55 al este y el muro 28 al oeste, muros que en su conjunto delimitan un amplio espacio alargado de 16 m de largo (O-E) y 2 m de ancho (N-S) sobre terreno estéril (lahares). El recinto N.º 2, cuya construcción colinda y aprovecha la estructura del muro 28, está conformado al sur con la extensión del muro 26 —muro que comparte con el recinto N.º 1— y el muro 24 al oeste, de manera que delimita un amplio espacio de planta rectangular alargada de 7 m de largo (N-S) y 2 m de ancho (E-O). Este diámetro se ha visto alterado debido a una abertura y a una alteración parcial al norte del muro 24 y el muro 28, por lo que su tamaño pudo ser similar al recinto N.º 1.

Respecto a la técnica constructiva, debemos destacar que se aprovecha las piedras semicanteadas del entorno, que implicó una selección homogénea en el tamaño. En el paramento fueron unidas con mortero de barro, bajo una mampostería ordinaria, cuyos muros presentan un espesor que varía de 0.40 a 0.60 m. A juzgar por la altura de 0.50 a 0.60 m que tenían los recintos, se presume que estos no habrían tenido ventanas. El acceso no pudo identificarse en el recinto N.º 1, por lo que según la evidencia nos deja la interrogante si fue concebido cerrado o fue sellado posteriormente. Las paredes de los recintos no recibieron tratamiento alguno, al igual que la

superficie interna donde no se identificó piso formal..

Fase constructiva 2

En la segunda fase surge a raíz de un cambio identificado al interior del recinto arquitectónico N.º 01. Uno de los indicadores registrados es la presencia de la denominada capa D, un depósito de tierra compacta con presencia de roca caliza triturada, sobre la cual, en el extremo este del espacio, se construyeron los recintos cerrados donde se empleó la mampostería ordinaria con piedras irregulares del entorno y cantos rodados sin ninguna modificación, los cuales fueron unidos con un mortero de barro en el que se observan piedras menudas.

Dichas modificaciones arquitectónicas han sido definidas a partir de la presencia del muro 54, el cual dividió en dos el espacio previamente diseñado en la primera fase para dar origen al denominado recinto N.º 6, a partir de la construcción del muro 58 como límite al oeste y al este, se configuró el recinto N.º 3, para el cual se construyó el muro 59 como límite al norte; además preciso señalar que, a partir del muro 59, se configuró el recinto N.º 5. En el interior de ambos espacios se registraron hoyos con restos de cerámica fragmentada de manera intencional. Asimismo, se aprovechó la presencia del muro 27 —muro preexistente— para delimitar un nuevo espacio cerrado, registrado como recinto N.º 4, donde se identificó una concentración de piedras y una serie de compactaciones de barro y fragmentos de cerámica.

Como se observa, la clausura de los espacios previamente concebidos dio paso a la configuración de áreas especialmente delimitadas, cerradas[4] y de planta cuadrangular, en cuyo interior se ha identificado un conjunto de materiales muebles. Entre estos materiales, destaca una serie de 9 rasgos, de los cuales 8 corresponden a vasijas utilitarias pertenecientes al estilo Chakipampa, y el contexto funerario N.º 01.

Fase constructiva 3

La tercera fase corresponde al cubrimiento parcial de los espacios arquitectónicos evidenciados en la fase 2 por la denominada capa relleno, la cual está conformada por tierra y arena que contiene material cerámico disperso correspondiente a los estilos Tiwanaku local, Viñaque, Tenahaha, Quilcapampa y Ocros.

Otras construcciones se ubicaron sobre dicha deposición, las cuales formaron parte de las últimas construcciones del conjunto arquitectónico. Estas últimas construcciones son modificaciones internas y externas del conjunto, entre las que destaca la presencia del muro 38 al interior del recinto N.º 02, con el cual se divide dicho espacio, se genera la clausura del acceso y se alcanza un nuevo nivel interno en el recinto. Este cambio habría generado que se construyera el muro 48 y el muro 57, con los cuales se reforzaron las bases y se cubrió la fachada del extremo noroeste del conjunto arquitectónico; además, se cubrió parcialmente con dichas estructuras la fachada conformada por el muro 28 y el

muro 27, contruidos a doble hilada con piedras en mampuestos irregulares no modificados. Los materiales de construcción empleados son piedras semicanteadas de regular tamaño y pocos cantos rodados, unidos con un mortero de barro.

En el extremo este del conjunto se registró también el muro 53 y el muro 60, que extienden la arquitectura hacia el norte y configuran espacios cuadrangulares cerrados de 0.18 m², posiblemente usados como contenedores. Asimismo, se identificó la presencia del muro 56, con el cual se extendía la arquitectura hacia el este. Cabe precisar que resulta imposible determinar la configuración arquitectónica final del conjunto, sin embargo, debido al material asociado y al patrón arquitectónico, se puede estimar la cronología relativa a la época 2 del Horizonte Medio (Menzel, 1968)..

Discusiones

Respecto a los recintos arquitectónicos, debemos señalar que en la primera fase de construcción se han podido identificar dos recintos amplios y en la segunda fase hasta seis recintos arquitectónicos, cuatro de ellos pequeños y en cuyo interior se halló una serie de depósitos y fogones. Posteriormente, en la tercera fase de construcción, este espacio albergó ofrendas e incluso un entierro.

En tal sentido, es preciso señalar que la arquitectura que envuelve dichos hallazgos se vio afectada por los mismos procesos de formación que existen en cualquier sitio [5]; sin embargo, debemos resaltar que su inmovilidad fue un condicionante para los resultados del análisis, pues se constituyó en un importante



Fig. 6. Muros de la fase 1 correspondiente al Recinto N.º 2 emplazado sobre capa de lahares



Fig. 7. Muro de la fase 2 sobre la capa D en el conjunto arquitectónico del Sector C

espacio muy diagnóstico que albergó información valiosa de las actividades del grupo doméstico que lo habitó y que generó cambios en determinados momentos. Por lo que, se pudo observar que el primer grupo arquitectónico de la fase constructiva 1 se distribuye espacialmente en asociación directa con un área abierta al norte y terrazas localizadas al sur. En ese marco, tanto en el recinto arquitectónico N.º 01 como en el recinto arquitectónico N.º 02, colindante al anterior se han recuperado fragmentos de vasijas utilitarias de estilo Wari (Ocros y Chakipampa) y Tiwanaku, como también restos orgánicos contenidos en la capa que fue utilizada como superficie al interior de los espacios. Estos datos nos permiten afirmar el uso o consumo de determinados bienes y alimentos, respectivamente, cuya actividad fue albergada en dicho espacio construido durante la primera parte del periodo Horizonte Medio que comprenderá el siglo VII y el siglo VIII d. C.

En relación con el segundo grupo, debemos destacar que formaron parte de agregados a manera de remodelaciones, es decir, se dio paso a nuevas construcciones donde en un primer momento se contempló solo la construcción de los recintos arquitectónicos N.º 03 y N.º 05, al interior del recinto N.º 01 de la fase previa. Estos recintos se distribuyeron espacialmente en el extremo sur, formándose en un nuevo nivel de espacios, los cuales habrían sido diseñados en un primer momento abiertos y luego cerrados con dimensiones de 3 a 4 m por lado. Seguidamente, se observan nuevos agregados, esta vez colindantes y al oeste de los recintos anteriormente mencionados, donde se contempló la construcción de los recintos N.º 04 y N.º 06.



Fig. 8. Muros de la fase 3 del conjunto arquitectónico sobre capa relleno

La evidencia al interior de los espacios en discusión nos permite resaltar la presencia de lentes de ceniza, como también plantas circulares a manera de cavidades en el terreno (para albergar vasijas) y fragmentos de vasijas utilitarias que corresponden al estilo Wari (Viñaque y Huari negro). El material recuperado indicaría que los nuevos espacios fueron diseñados para almacenar bienes, para realizar diversas labores domésticas y, posiblemente, destinados para usos rituales. A juzgar por la evidencia, fue probablemente usado ininterrumpidamente hasta el siglo IX d. C [7]

Conclusiones

La información, correspondiente al análisis del conjunto arquitectónico del sector C, está relacionada básicamente con el material asociado al interior de los espacios y con la arquitectura. El patrón arquitectónico, corresponde a la disposición de los recintos rectangulares que presentan un emplazamiento en un terreno llano y elevado alrededor, posiblemente, de un gran patio central que lamentablemente no se conserva. Cabe señalar que dichos recintos muestran con el tiempo, tal como se ha descrito previamente, cambios a partir de la clausura de los espacios tempranos y el paso a nuevas construcciones en su interior.

Posiblemente, los recintos cumplieron funciones habitacionales. Los espacios estaban conectados a un patio central por accesos directos desde estos recintos. Los ocupantes de este conjunto convivieron con sus muertos, pues clausuraron los accesos y los convirtieron en áreas funerarias en las fases finales.

[4] Jennings, Yépez y Kellner (2005) publicaron información sobre estructuras de contextos funerarios del sitio La Real, donde se apreciaron estructuras de planta cuadrangular cerradas.

[5] Es importante señalar de acuerdo con Schiffer (1999, p. 87) que los edificios suelen ser abandonados en diferentes etapas, en ese sentido podemos partir de un análisis en la noción del contexto sistémico, donde hay una ubicación espacial específica para cada proceso por el que pasa cada elemento.

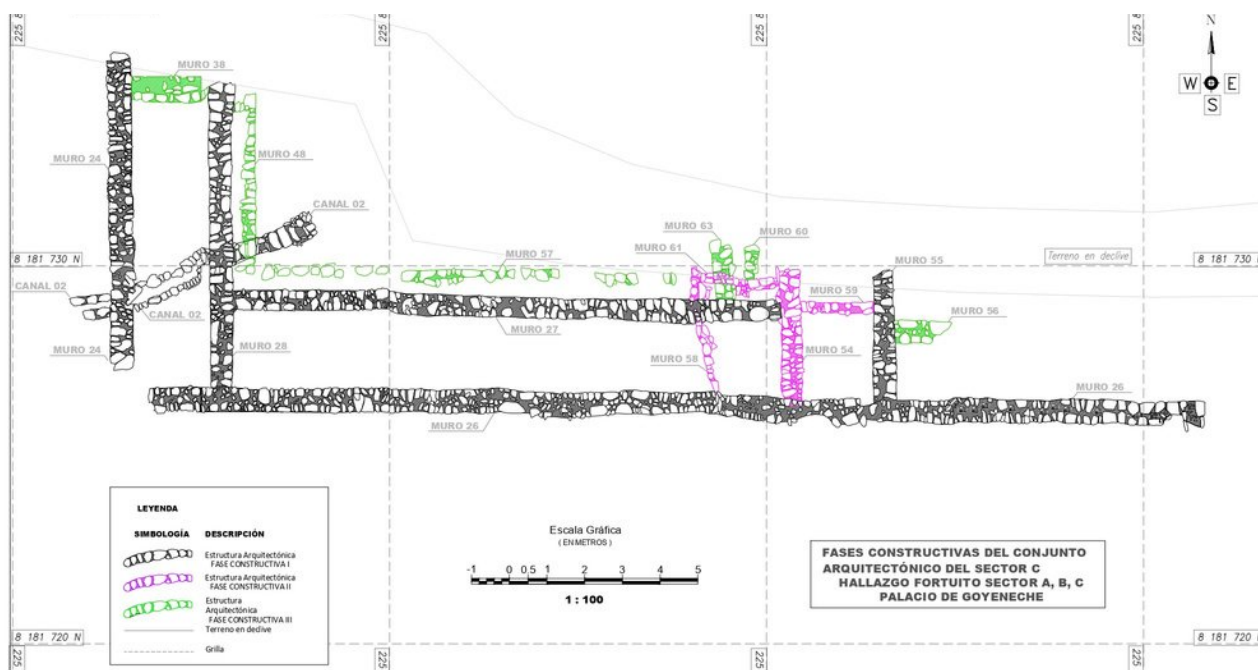


Fig. 9. Fases constructivas del conjunto arquitectónico del Sector C

Cuando esto ocurrió, se realizaron actividades que consistieron en la rotura intencional de urnas, cántaros con un acabado y decoración, datos que sin duda alguna responden a eventos similares registrados en excavaciones realizadas en otros sitios de la región de Arequipa, donde se han evidenciado establecimientos administrativos, entre los que destacan recintos rectangulares asociados a material cerámico con una clara influencia de estilo Wari.

Finalmente, sostenemos que la función que cumplió el lugar en tiempos prehispánicos, a partir de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo, revelan una construcción que habría estado basada y diseñada con el fin de ejercer como un enclave sede de un grupo de élite importante para la eficiencia burocrática dentro de la organización política ejercida durante el Periodo Horizonte Medio (600-1000 d. C.), debido a la influencia de la sociedad Wari en el área.

Bibliografía

- Harris, E. (1991). Principios de Estratigrafía Arqueológica. Barcelona: Editorial Crítica.
- Jennings, J., & Yépez, W. (2001). Collota, Tenahaha y el desarrollo del poder Wari en el Valle de Cotahuasi, Arequipa, Perú. Boletín de Arqueología PUCP N° 5, 13-30.
- Jennings, J., Yépez, W. & Kellner, C. (2005). Tumbas de Tenahaha: Notas Preliminares sobre Contextos funerarios del Horizonte Medio en el Valle de Cotahuasi. Andes 6, 93-108.
- Menzel, D. (1968). La cultura Huari. Las grandes civilizaciones del antiguo Perú. Tomo IV Lima: Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza S.A.
- Schiffer, M. (1990). Contexto arqueológico y contexto sistémico. En: Boletín de Antropología Americana, No. 22, pp. 81-93.
- SACRUN SAC. (2021). Proyecto de Rescate Arqueológico para el Hallazgo Fortuito: Sector A, B y C del Proyecto Manzana H de la Urbanización El Palacio I Etapa. Distrito de Sachaca, provincia y departamento de Arequipa.

[6] Se debe señalar que el material asociado se corresponde con lo que Menzel (1968, p. 14) denomina la Época 1, que subdivide en 1A y 1B, y que se caracteriza por la influencia Tiwanaku, donde resalta el estilo Conchopata, el Robles Moqo y el Chakipampa del área de Ayacucho, con un desarrollo promedio entre el año 600 y el año 800 d. C.

[7] El material encontrado corresponde a la Época 2 que Menzel (1968, p. 104) subdivide en 2A y 2B, el cual se caracteriza por la regionalización de los estilos y en el que resalta el estilo Huari Negro y Viñaque del área de Ayacucho, como también Atarco, con un desarrollo promedio entre el año 700 y el año 900 d. C.

PETROGLIFOS DE LA LAJA EN EL PUEBLO DE HUANCARQUI, VALLE DE MAJES - PERÚ



Fig. 1.



Fig. 2.



Fig. 3.

Richard Manuel Ochoa Peña [1]

Antecedentes

Las investigaciones arqueológicas en el valle de Majes se restringen a trabajos puntuales hechos por investigadores nacionales y extranjeros como las realizadas por Ratti y Zegarra (1987), Marquez y Bustamante, (1990), Linares (1990), Tung y Owen (2006), Tung y Del Castillo, (2005), Ramos (2005), Yepes y Jennings, (2012) que a través de diversas publicaciones dan a conocer sitios arqueológicos con presencia de petroglifos, cementerios y estructuras establecidas en ambas márgenes del valle. Entre los primeros, se menciona al importante complejo arqueológico de Toro Muerto

en el que dentro de sus múltiples componentes destacan una gran cantidad de petroglifos Pitis 1, 2 y 3, Punta Colorada, Cerro del Gentil A, B y C, Las Palmas, Sarcas, Watiapilla y Quebrada de Asís. En tanto, los otros sitios combinan sectores con recintos habitacionales y cementerios asociados, incluyendo en ocasiones petroglifos dispersos, ellos corresponden a los sitios Punta Colorada, Yuriyaco 1 y 2, La Real, Yurpanqui, Cochate 1 y 2, Aplao, Jarampa, Pitis taller, Beringa, Casquina, Cosos A y B, Cerro Bilbao, Huancarqui, Acoy, Quiscao, Huarío, Santa Rosa y el Carmen, por mencionar los más conocidos.

[1] Licenciado en Arqueología por la UCSM. Representante de SACRUN S.A.C. Correo: rochoa@sacrun.com

Fig. 1. Panorámica de emplazamiento del sitio La Laja

Fig. 2. Panorámica del valle de Majes.

Fig. 3. Paisaje actual con cultivos de arroz en el valle de Majes.



Fig. 4. Vista general del terreno caracterizado por un plano inclinado de superficie agreste y arenosa

El sitio La Laja

Se encuentra ubicado en la margen izquierda del río Majes, aproximadamente a 1,800 metros al sureste del pueblo de Huancarqui y 500 metros al este de la hacienda La Laja o Chancaray. Se accede al sitio desde la hacienda La Laja por un sendero marcado en la arena, así como por una pendiente bastante inclinada de difícil tránsito, a la que se llega en línea recta hasta el mencionado lugar situado a 885 msnm. Es preciso señalar que se emplaza sobre la base de una pared de roca con un panel plano sobre el cual se han grabado los petroglifos.

En relación a la configuración del terreno, esta se presenta bastante agreste, con una ladera de superficie arenosa, bastante inclinada y coronada en la base de una formación rocosa de cara plana vertical orientada al oeste, asimismo, hacia el noreste se ubica el cerro El Calvario y al sur este el cerro Tomaca, ambos bastante elevados y de topografía accidentada, un paisaje agreste en la cumbre con formaciones caprichosas de roca. Concretamente desde el sitio se tiene una visual de todo el valle, que en este segmento alcanza los 3 km de ancho aproximadamente (Fig. 1, 2, 3 y 4).

Los estudios de suelos realizados en Huancarqui (Proyecto PER 98/018 PNUD - INDECI, 2001:95), han reconocido la presencia de materiales areno limosos provenientes de la formación Moquegua inferior, es decir la formación Sotillo y la presencia de materiales

aluviales provenientes del proceso erosivo de las variadas generaciones del cauce de inundación del río Majes, conformando una superficie mucho más uniforme y compacta.

Los petroglifos están dispuestos en un farallón de unos 30 metros de largo que se orienta de sur a norte y una altura aproximada de 2 metros, la textura de la pared al tacto se presenta porosa y es posible observar algunas grietas de probable causa sísmica y desgaste por erosión eólica, los vientos por las tardes son constantes y golpean con un fino polvo la pared produciendo algunos daños en la superficie de la roca, por lo que la base del panel se encuentra parcialmente cubierta por la arena, es posible notar que gran parte de los petroglifos se encuentran cubiertos por depósitos de arena.

Respecto a las características particulares de los petroglifos, se ha podido identificar varias técnicas y posiblemente también varias fases, esto se ve reflejado en la diversidad de diseños con representaciones elaboradas con distintas técnicas además de un acabado distinto, tales como representaciones esquematizadas, estilizadas, naturalistas, etc. Las características particulares de la roca de coloración beige claro con una pátina marrón oscura y un área con superficie plana, posee sin duda alguna, las condiciones naturales apropiadas para plasmar dichas representaciones y el espacio ideal para atribuirles un posible uso mágico religioso.

Representaciones de Aves

Se ha identificado una regular cantidad de aves, algunas de ellas presentan una decoración interna en la que se puede distinguir claramente elementos decorativos tanto en las alas como en el cuerpo, expresando una gran fuerza estética y precisión geométrica (Fig. 5 y 6). Las representaciones de la cabeza, pico, ojos y garras denotan una singular belleza en su representación.

Existe otro grupo de representaciones de aves con surcos cuidadosamente representados con algunas

líneas y círculos al interior del cuerpo, hay también representaciones de aves de perfil que parecen estar en actitud de marcha o caminar (Fig. 7 y 8) y aves con el cuerpo de frente y la cabeza de perfil con las alas extendidas y dobladas hacia abajo dando una sensación de prepararse para alzar vuelo (Fig. 9), en todas ellas se pueden apreciar los detalles y el cuidado en la representación de la cabeza, los ojos, las garras y la sensación de movimiento y naturalidad (Fig. 10).



Fig. 5. Representación de un ave con decoración interna de cuadros en las alas Fig. 6. Representación de un ave con decoración de puntos y cuadros en alas.



Fig. 7. Representación de un ave con decoración interna de cuadros en las alas Fig. 8. Representación de un ave con decoración de puntos y cuadros en alas.



Fig. 9. Representación de un ave con el cuerpo de frente y la cabeza de perfil aparentemente caminando (Imagen izquierda), Fig. 10. Representación de un ave con el cuerpo de frente y la cabeza de perfil con las alas extendidas y dobladas hacia abajo (Imagen derecha).

Representaciones de Serpientes

La serpiente también está representada en varias secciones de La Laja. La más común de las serpientes ha sido trazada de forma esquematizada, como simples líneas ondulada, la cabeza con dos aspas en forma de flecha. Otro grupo de serpientes está representado por figuras más desarrolladas, con cuerpos rellenos en franjas onduladas de dos a tres centímetros de ancho (Fig. 11). Las más representativas las conforman aquellas serpientes de extraordinaria belleza, con el cuerpo delineado por dos líneas paralelas y adornado en el interior por líneas perpendiculares que forma cuadrángulos en cuya parte interna se han representado círculos, presenta rasgos faciales muy bien representados incluyendo los ojos (Fig. 12).



Fig. 11. Representación de serpiente con relleno.



Fig. 13 Representación de serpiente al parecer imitando el diseño de la figura 12



Fig. 12. (derecha), Representación de serpientes con decoración interior de líneas y puntos.

Personajes Antropomorfos

Es importante precisar, que en el panel se puedan identificar pocos personajes antropomorfos, registramos solo uno claramente visible, el personaje parece representar un danzante o chaman que aparentemente esté vestido con una camisa ancha tiene los brazos extendidos y flexionados hacia abajo, en la parte de la cabeza la representación ha sufrido algunos daños, sin embargo, pueden verse algunas líneas horizontales que salen de la altura del cuello y la cabeza termina en un círculo delineado (Fig. 14).



Fig. 14. Representación de personaje antropomorfo.

Personajes Míticos o Sobrenaturales

En el lado norte del panel, rodeado de una serie de figuras geométricas y representaciones de fauna, resalta la figura de un personaje mítico o sobrenatural, el cual posee el cuerpo de frente con relleno, brazos extendidos y flexionados con los dedos abiertos, la cabeza está representada por un círculo delineado la parte baja del cuerpo es una representación idéntica de la parte superior, con un torso y cabeza delineada hacia la parte baja y lo que parecen ser dos brazos en la misma posición abierta y flexionada, aunque ligeramente distinto en la terminación de las manos que al parecer forman dos tenazas (Fig. 15).



Fig. 15. Representación de personaje mítico o sobrenatural

Representación de Cuadrúpedos

Son los más comunes y recurrentes en todo el panel, pueden distinguirse múltiples técnicas de representación y de decoración, la gran variedad de fauna representada se ve un poco opacada por las alteraciones antrópicas, así como los factores naturales que han deteriorado muchas de estas representaciones, sin embargo, destacaremos solo algunas de ellas por ser las más representativas.

Existe un grupo de cuadrúpedos "posiblemente canidos" de trazo tosco, el cuerpo generalmente esta relleno, siempre están representados de perfil, con el hocico alargado, algunos con las orejas levantadas y otros con las orejas echadas hacia atrás que dan la sensación de que están en constante movimiento (Fig. 16).



Fig. 16. Variedad de Cuadrúpedos

El siguiente grupo de cuadrúpedos está representado por un conjunto de imágenes mejor trabajadas, cuyos trazos son mucho más elaborados y se representan animales con líneas finas que delinear el cuerpo y se decoran con círculos concéntricos, líneas y puntos (Fig. 17), probablemente estén representando felinos muy venerados en el valle. En este grupo de representaciones podemos incluir también algunas figuras de particular estilo, se trata de representaciones de cuadrúpedos que se representan delineando el cuerpo y se decora el cuerpo con líneas paralelas (Fig. 18).

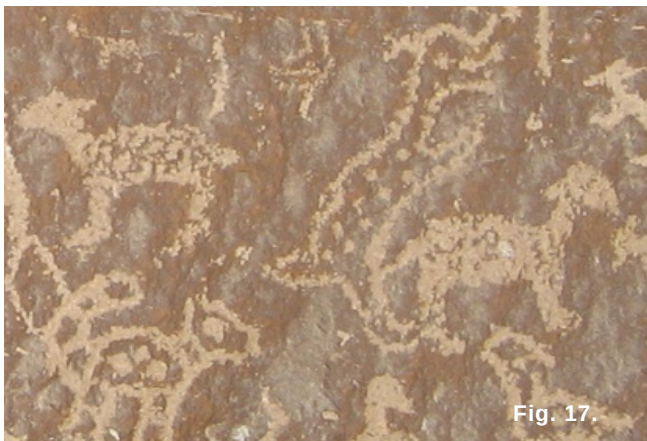


Fig. 17.



Fig. 18.



Fig. 19.

Fig. 17. Felinos con cuerpos decorados con puntos
 Fig. 18. Cuerpos de cuadrupedos delineados y decorados con líneas
 Fig. 19 Detalle de variación en el diseño con delineado y cuerpo con relleno.

El tercer grupo corresponde a representaciones de algunos camélidos y posiblemente canidos con el cuerpo y cabeza de perfil, y otro con la cabeza de frente, el cuerpo se ha delineado con líneas muy bien trabajadas que representan la cola, las patas y la cabeza, en algunas de las representaciones la parte del cuerpo ha sido rellenada (Fig. 19).

Representaciones Geométricas

En La Laja, pueden verse también varias representaciones de volutas o círculos rellenos, círculos concéntricos, círculos con un punto central, líneas ondulantes, algunos diseños más complejos y/o abstractos como cuadrángulos con líneas verticales y perpendiculares al interior, una representación de lo que parece ser la confluencia de dos ríos con dos líneas onduladas que se unen en una sola, se puede ver también algunos círculos radiales, aparentemente representando al sol, algunas de ellas escapan a toda descripción.

Algunas Escenas

Existe una representación muy particular en la que se puede apreciar dos camélidos cercados por el lado izquierdo por una línea ondulante que podría interpretarse como un río y por el otro lado una línea recta que parece acorralar o encerrar ambos camélidos, en la parte baja se agregan otros elementos complejos que deberían ser mejor analizados para poder entender esta representación (Fig. 20).



Fig. 20.

Fig. 20 Escena de camélidos acorralados.

El mensaje del Panel

En los últimos años las investigaciones arqueológicas realizadas en el valle medio y bajo del Majes, han permitido identificar numerosos sitios arqueológicos asentados en ambas márgenes, donde destacan asentamientos, cementerios, caminos, geoglifos y sitios multicomponentes asociados a concentraciones de petroglifos, siendo el más reconocido el imponente sitio de Toro Muerto con un inventario hasta el 2019 de 2584 rocas con grabados (Gonzales & Woloszyn, 2020).

Podemos observar en los sitios con petroglifos el simbolismo y la religiosidad manifestados en la complejidad de figuras como las representadas en La Laja, al igual que en el sitio de Toro Muerto, sobresalen en el panel las figuras de imponentes serpientes que en la cosmovisión andina representa al Uku Pacha o el mundo de abajo, donde habitan los muertos, asimismo, representan también el agua y los ríos, imágenes que pueden interpretarse como el culto al agua y a la vida (De La Vera Cruz Chavez, 2020, pág. 64) Si bien es cierto, no se han registrado muchas escenas en el panel, si se puede notar una enorme y variada representación de la fauna no solamente local sino también foránea que en el mundo andino fueron sagrados, y que están claramente representados en la roca, como los canidos, las aves, loros, serpientes, camélidos y felinos.

Debemos considerar que el valle de Majes forma un oasis en medio de una topografía sumamente difícil, este corredor natural posiblemente estaba siendo transitado por caravanas desde épocas muy tempranas por distintos grupos culturales, prueba de ello son algunas representaciones estilísticas de camélidos relacionadas a Tiwanaku o posiblemente a

Pucará del año 200 d.C. (De La Vera Cruz Chavez, 2020, pág. 66), estos caminantes luego de un gran sacrificio llegaban desde largas distancias, algunas de ellas para intercambiar productos directamente en el valle y algunas otras posiblemente siguiendo el paso hasta los valles y el litoral costero para obtener productos de cada uno de estos ecosistemas. Este tipo de interrelaciones se representa en el panel de La Laja con una variedad de estilos y de representaciones de fauna de distintos ecosistemas acompañados de elementos sagrados como las serpientes, los ríos, las aves, los felinos y algunos personajes antropomorfos (Fig. 18 y 19).

Discusiones y conclusiones

La ubicación estratégica del panel con la impresión de petroglifos en el sitio La Laja, sin duda alguna se encuentra asociado a una ruta de tránsito, que conecta las partes altas de la cuenca del Majes, principalmente las poblaciones asentadas en las cabeceras ubicadas en la provincia de Condesuyos, con los asentamientos ubicados en los valles medios y bajos de la cuenca hidrográfica. La formación rocosa de cara plana y vertical que se eleva en la cumbre del cerro arenoso, permite tener un control visual de ambas márgenes del valle medio y bajo del Majes.

Estas formaciones naturales que forman farallones en la cumbre del cerro y que se distingue de la configuración del entorno debió llamar la atención de viajeros y pobladores locales como un lugar con un significado muy especial, a pesar de las dificultades para acceder al sitio se aprovechó este espacio para representar gran parte de la fauna representativa, no solo de la región, sino también de otros lugares que están conectándose a través del valle.



Fig. 21 Panorámica de panel con petroglifos.



Fig. 22 Detalle de la Patina y soporte de los petroglifos.

Debemos tomar en cuenta, que la poca presencia de personajes antropomorfos que se relacionen a las actividades representadas en el panel, podrían interpretarse como una intencionalidad de mostrar a los viajeros y pobladores, que transitaron por estos lugares, una rica fauna y algunas posibles rutas o mapas, debido a la diversidad de recursos que no solo posee el valle, sino que se están importando de otros lugares, destacan también el significado y el simbolismo de animales muy venerados en el mundo andino como las aves, los felinos y las serpientes representados en La Laja.

Finalmente, la antigüedad del sitio lamentablemente en esta etapa del estudio no ha sido posible determinar, pero por la variedad de diseños y técnicas, nos inclinamos a postular que el sitio posee una larga tradición de uso, el cual podría ser corroborado con estudios mucho más especializados, excavaciones y fechado radio carbónico de muestras que pudieran obtenerse en el área.

Bibliografía

- De La Vera Cruz Chavez, P. (2020). Toro Muerto - La Magia del Desierto. En J. Posso, Toro Muerto (págs. 59-112). Arequipa: UNSA.
- Gonzales, L., & Woloszyn, J. (2020). Los nuevos aportes científicos desde el estudio arqueológico. En J. Posso, Toro Muerto - Rumbo a Patrimonio Mundial (págs. 129-150). Arequipa: UNSA.
- Linares Malaga, E. (1990). Prehistoria de Arequipa. Arequipa: CONCYTEC - UNAS.
- Marquez, G., & Bustamante, R. (1990). Arqueología del Valle de Majes. Gaceta Arqueológica Andina 18/19, 25-40.
- Proyecto PER 98/018 PNUD - INDECI (2001) Estudio Geodinámico y Evaluación de peligros del Valle de Majes - (Aplao, Huancarqui, Cosos, La Real y Corire).
- Ramos, Y. (2005). Proyecto de evaluación arqueológica de la L.T. en 60 KV, Majes- Corire- Chuquibamba - Informe final. INC Arequipa. Arequipa.
- Ratti, M., & Zegarra, A. (1987). Reconocimiento del yacimiento arqueológico de Beringa. . Arequipa: Tesis de grado, Universidad Católica de Santa María, Facultad de Ciencias Histórico- Arqueológicas.
- Tung , T., & Del Castillo, M. (2005). Una Visión de la salud comunitaria en el vale de Majes durante la Época Wari. En C. Olaya, & B. Romero, Muerte y Evidencias en los Andes Centrales: Avances y Perspectivas (págs. 149-172).
- Tung, T., & Owen, B. (2006). Violence and Rural Lifeways at Two Peripheral Wari Sites in the Majes Valley of Southern Peru. En Andean Archeology III: North and South, editado por William H. Isbell and Helaine Silverman, pp. 435-367. Springer,. New York.
- Yepes, W., & Jennings, J. (2012). ¿Wari en Arequipa? Analisis de los Contextos Funerarios de La Real. Arequipa.

EL VÍNCULO DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y LA COMUNIDAD A TRAVÉS DEL ESPACIO PÚBLICO

Raúl Ernesto Porrás Chinchay[1]

Introducción

El crecimiento de la ciudad, no solo ha significado la densificación de la urbe, sino también la ocupación del territorio, en muchos casos no planificado, donde la necesidad de vivienda ha mermado o también mutilado el vasto patrimonio arqueológico (Agurto, 1984); delimitando su perímetro tomando solo las evidencias de sus estructuras arquitectónicas, convirtiéndose en reductos de la ciudad, donde se concentran aspectos negativos asociados a la delincuencia y tiraderos de basura; causando el rechazo de la comunidad.

En otros casos se vuelven objetos de estudio en que se construyen barreras físicas y legales, haciendo difícil su integración con la comunidad. En los últimos lustros, se ha podido observar un rol proactivo de la comunidad con el patrimonio arqueológico, asumiendo responsabilidades de cuidado, limpieza y vinculándolos a festividades locales, recuperando estos sitios una parte de su carácter público que tuvo en los periodos prehispánicos.

Generalidades

El patrimonio arqueológico tiene su marco legal en la ley general del patrimonio cultural de la nación y su determinación está en base al valor y significado artístico, arquitectónico, arqueológico, etc.; estableciendo su importancia para nuestra sociedad, donde se refuerza entonces la idea de patrimonio, en lo colectivo, y se establece una memoria que nos vincula al pasado, generando la idea apropiación; que devendrá en una identidad local, arraigada al territorio y las costumbres.

La comunidad es el grupo de personas que tienen intereses afines, intereses que lo hacen un ente activo y de cambio, por su rol de participación y desarrollo, fijando objetivos colectivos (Marchioni, 1999). Su desenvolvimiento en el espacio geográfico determinará una apropiación física de él, estableciendo límites donde interactúa, el cual podremos identificar como su territorio.

El territorio determina una apropiación del espacio geográfico, estableciendo límites físico para una

[1] Arquitecto por la Universidad Nacional de Ingeniería, con Maestría en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle, coordinador del colectivo Jallalla UNI y miembro del equipo multidisciplinario del Instituto de Cultura, Historia y Medio Ambiente (ICHMA). Correo: raulporras@gmail.com



Fig. 1. Zona norte de Lima. (Fuente SIGDA)

comunidad, con un sentido político; pero el apoderamiento no se consolida, sin la construcción de la estructura que organiza el espacio de la comunidad, el cual está impregnada de una carga cultural, materializando de esta manera en el espacio el concepto de paisaje cultural (Criado, 1991).

El espacio público cumple un rol fundamental dentro del proceso de interacción social, por ser de integración y confluencia de las personas, donde se fortalecen aspectos culturales; su calidad se determi-

na por ser una invitación para el usuario a recorrerlo, permanecer en él y su diverso uso colectivo (Briceño-Avila, 2018).

La organización del espacio, podríamos determinarlo como patrón o modelo de asentamiento de una comunidad, que está condicionada a diferentes aspectos geográficos, climáticos y culturales; pero también a un tiempo; es en el territorio donde van quedando las huellas de los distintos procesos culturales, siendo un palimpsesto.

Entonces, cómo hacer, para que las estructuras del pasado, cumplan un uso y rol en el presente, si bien el concepto de patrimonio nos identifica como herederos de ese valor cultural; el espacio de construcción de este concepto no es muy claro, porque podríamos asignarlo a la escuela o al museo; pero se pierde el valor de la experiencia; es debido a esto, que se rescata la idea, de que el mismo sitio abandere el proceso de construcción social, pero devolviéndole su carácter colectivo y vincularlo a la dinámica urbana, el espacio público sería el nexo entre la comunidad y el patrimonio arqueológico.

Delimitación de Sitios Arqueológicos y referentes de Espacio Público

Los inventarios y delimitaciones, que se hizo de los sitios arqueológicos, no consideraron su entorno natural ni como su arquitectura incidían en el paisaje y determinaban aspectos culturales muy fundamentales para su estudio, que fueron borrados por factores antrópicos.

El estudio del patrón de asentamiento dio luces muy importantes para ver el sitio dentro de un contexto

mayor; el uso de las fotografías aéreas fue una herramienta necesaria para analizar el entorno, dando el inicio a la arqueología del paisaje, la cual ha tomado mayor trascendencia en estos tiempos, porque se va estudiando al sitio desde lo macro, analizando al paisaje cultural como un constructo social, producto de la forma de organización de un determinado grupo de personas (Porras, 2021).

En nuestra realidad todavía permanece la delimitación aislada de los sitios arqueológicos, aunque en el reglamento de intervenciones arqueológicas hay una clasificación que corresponde al paisaje arqueológico, el cual, se define con la interacción de un grupo de personas, en el ecosistema, que tenga un destacado valor arqueológico, histórico y ambiental. Pero no se le da una connotación mayor, porque se pueden apreciar sitios muy cercanos y con un entorno natural importante que no se delimitan con una gran poligonal.

En la zona norte de Lima están ubicados los sitios arqueológicos del Paraíso, la Muralla de Chuquitanta, Pampa de los Perros y Huaca Culebra; pero también están muy cercanos al río Chillón, el cual ha



Fig. 2. Zona este de Lima. (fuente SIGDA).

significado un motivo fundamental para su emplazamiento. No articular las poligonales de estos sitios con su entorno natural, ni entre sí, generarán el aislamiento de ellos en el futuro y se perderá la posibilidad de formar un parque arqueológico [2].

En la zona este de Lima, en la margen izquierda del río Rímac, se aprecia también esta recurrencia, donde los sitios como Huaquerones, Puruchuco y Puruchuca, están cercanas a las estribaciones del contrafuerte andino, siendo una oportunidad de generar espacios públicos en desniveles y de esta forma el paisaje natural no se vea agredido a futuro por el tráfico de terrenos; y vincular estos tres sitios con su entorno.

Un referente importante de esta idea, es el parque de las Leyendas, ubicado en el distrito de San Miguel, que logra combinar lo recreativo, cultural y ecológico, y que tiene más de 50 años en funcionamiento; su emplazamiento, delimita una gran cantidad de zonas arqueológicas de la cultura Lima y Maranga; siendo a la vez un centro de esparcimiento de la población.

Este doble uso, hace compatible la ciudad antigua con la nueva.

Sostenibilidad

El enfoque de URBAM [3], para que este tipo de propuestas sean sostenibles en el tiempo, es el trabajo con la comunidad, por lo cual se necesita identificar dentro del entorno las iniciativas vecinales, colectivos o instituciones; que trabajan realizando impacto positivo en la zona (URBAM, 2012).

Un ejemplo a destacar, es la iniciada desde las aulas de la I.E. Daniel Alcides Carrión en San Juan de Lurigancho, con la dirección del educador Arturo Vásquez Escobar en el año 2008, formando la agrupación de defensores del patrimonio Cultural y Natural y Orientadores turísticos, denominados Kusi Sonqo (Corazón Alegre), realizando jornadas de limpieza en la Huaca Fortaleza de Campoy, como también recorridos a visitantes, integrando posteriormente las lomas de Mangamarca a dicho circuito. También se empezó a desarrollar con el



Fig. 3. Vista oblicua del Parque de las Leyendas. (fuente <https://leyendas.gob.pe>)

[2] Son un conjunto de monumentos arqueológicos que se caracterizan por interactuar con su entorno natural.

[3] Centro de formación, investigación y proyección social sobre procesos urbano-ambientales.

tiempo la celebración del Inti Raymi en el sitio arqueológico Huaca Fortaleza de Campoy, evento que marcaba el inicio de los recorridos y la temporada de las lomas en el área. Trabajos que desembocaron en el 2012, en la fundación del Instituto de Cultura, Historia y Medio Ambiente ICHMA, desarrollando actividades de enfoque comunitario con el apoyo de voluntarios de formación técnica y profesional: ciencia de la comunicación arqueología, arquitectura, ingeniería, hotelería y turismo (Vásquez, 2015).

En este contexto se presenta la misma recurrencia que en los ejemplos antes mencionados; donde podemos resaltar la particularidad que el sitio arqueológico, en este caso ubicado en el sector este de Lima, en la margen derecha del río Rímac, está vinculado a través de su entorno natural, siendo cerro el Chivo y las Lomas de Mangamarca; el espacio propicio de articulación y generación de espacio público recreativo y cultural, en una zona con muy pocos parques y áreas verdes.

Se puede pensar por lo tanto en regenerar nuestras ciudades introduciendo y recuperando el valor de nuestro patrimonio arqueológico y hacer que la comunidad participe de ese cambio, porque la cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible.

Discusión

La idea de patrimonio cultural, está asociada a un rol colectivo en la sociedad, pero en la práctica se va acortando, por las restricciones impuestas por la ley; asimismo, las gestiones y procesos tanto para el nombramiento como patrimonio cultural de la nación de los sitios arqueológicos, como la falta de proyección por parte de las autoridades, generan el abandono de muchos sitios arqueológicos y monumentos, viéndose dificultado un acercamiento, dado que se va alejando a la comunidad de su patrimonio. A esto se le suma la falta de accesibilidad, porque son espacios residuales dentro de la trama urbana.

En ese sentido, La delimitación de nuestro patrimonio arqueológico, mantiene el concepto, todavía de elemento aislado, la idea de paisaje cultural, si bien es estudiada e investigada, no ha calado tan profundamente dentro de los aspectos normativos y legales; porque este replanteamiento de las poligonales incidirá fuertemente en la trama urbana y se necesitaría de más actores, como los gobiernos locales para tomar una resolución.

El fin de vincular al patrimonio arqueológico a la comunidad, a través, del espacio público es para construir la idea de legado cultural, y que este sea

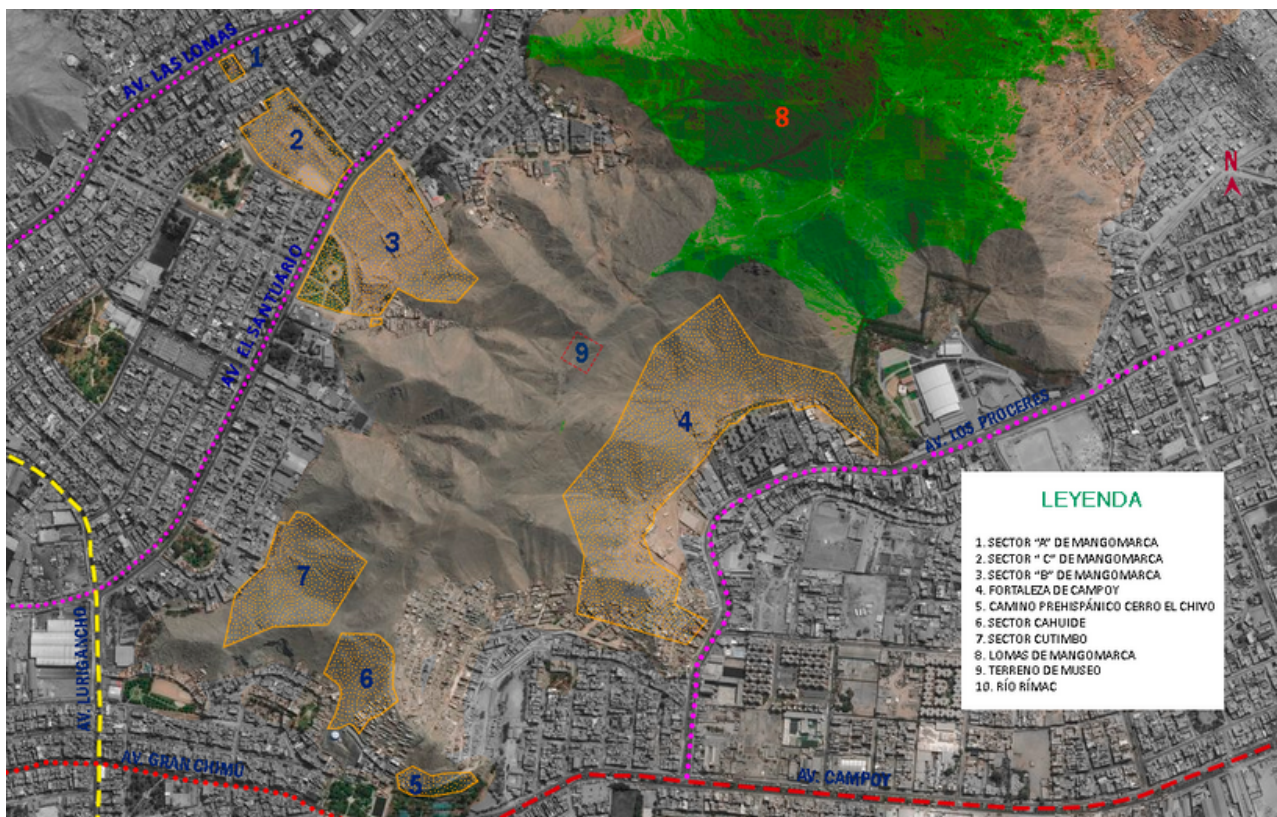


Fig. 4. Zona este, margen derecha del río Rímac. (fuente SIGDA).

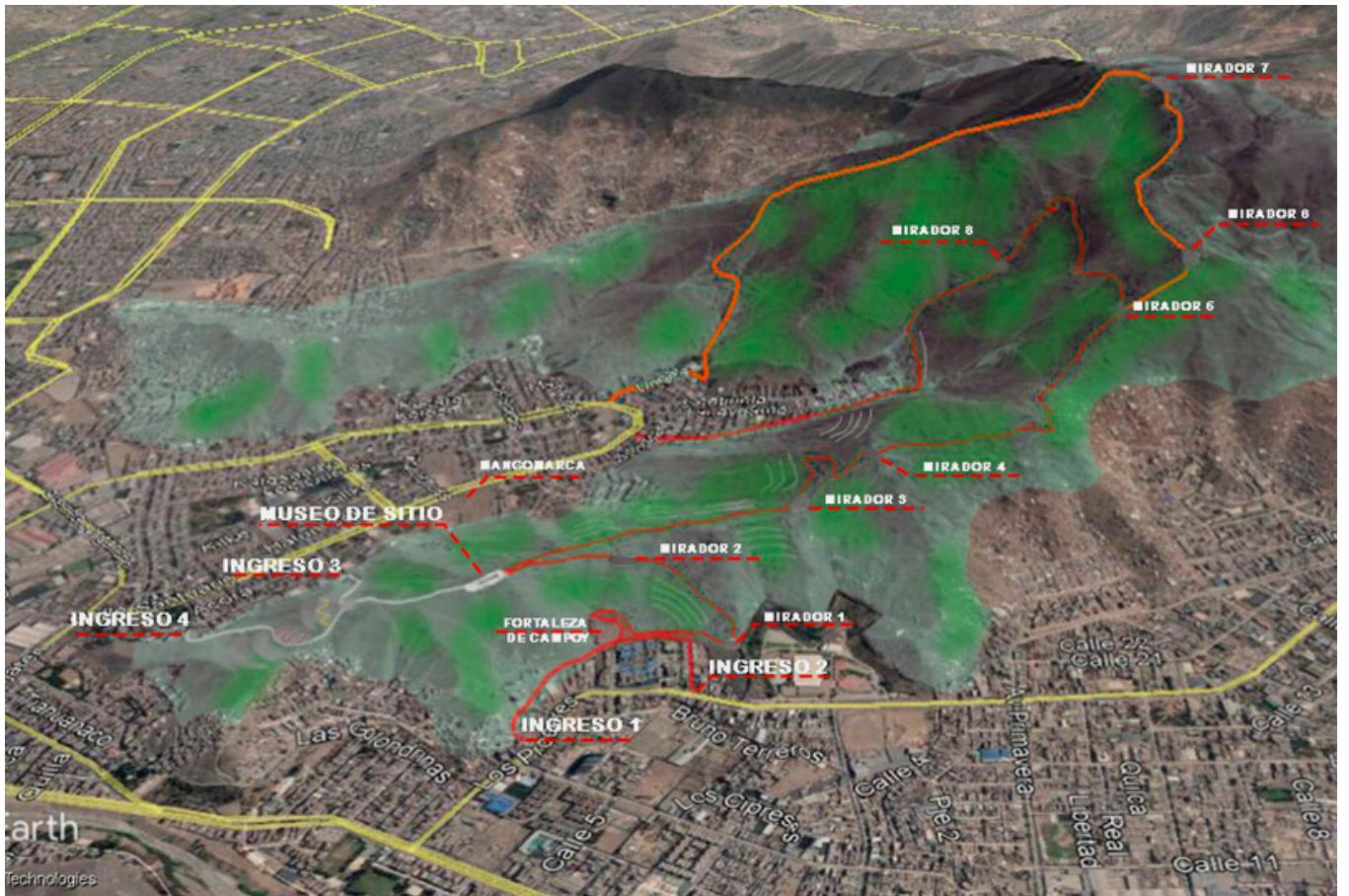


FIG. 5. VISTA DEL PARQUE TRAZADO A TRAVÉS DE LAS RUTAS GUIADAS POR ICHMA (FUENTE PROPIA).



Fig. 6. Celebración del Inti Raymi en la Huaca fortaleza de Campoy



Fig. 7. Recorrido a las Lomas de Mangamarca

participe a la dinámica urbana, pero sin perder su condición patrimonial y generar en la comunidad apropiación e identidad local; no de manera impositiva, sino involucrando e identificando iniciativas locales para tener un punto de partida y una base de trabajo, donde se pueda maximizar su incidencia.

Conclusiones

Es importante construir socialmente la idea de patrimonio, que no sea una figura tan solamente legal, sino que esté arraigada en la comunidad, con un sentido de identidad local y herencia cultural; por eso hay una necesidad de reinscripción a la dinámica urbana, a través del espacio público.

Replantear la delimitación de los sitios arqueológicos, es una necesidad tanto para la protección del entorno natural, como para articular los monumentos cercanos, mejorar la accesibilidad y para generar una mayor área de amortiguamiento.

El espacio público es donde el colectivo se manifiesta e impregna su carga cultural. Al incorporar el concepto de patrimonio esta comienza a tomar un significado más amplio, construyendo valores en la comunidad de apropiación e identidad local.

Bibliografía

- Agurto, S. (1984). Lima Prehispánica. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana .
- Briceño-Avila, M. (2018). Paisaje urbano y espacio público como expresión de la vida cotidiana. *Arquitectura (Bogotá)*, 10-19.
- Canziani, J. (octubre de 2007). Paisajes Culturales y Desarrollo Territorial en los Andes. Obtenido de Departamento de Arquitectura - PUCP: <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/28683>
- Criado, F. (1991). Construcción social del espacio y reconstrucción arqueológica del paisaje. *Boletín de Antropología Americana*.
- Marchioni, M. (1999). Comunidad, Participación y Desarrollo. Madrid: Editorial Popular S.A.
- Porras, R. (2021). Museo de Sitio y Parque Arqueológico y Ecológico de San Juan de Lurigancho [Tesis para obtener el título de arquitecto]. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería.
- URBAM. (2012). Rehabilitar la ladera. Medellín: LULU.
- Vásquez, F. (2015). Actividades significativas en el Ecocírculo: Huaca Fortaleza de Campoy - Lomas de Mangamarca . *Ecocírculo: Huaca Fortaleza de Campoy - Lomas de Mangamarca* , 27-29.

TIPOLOGÍA DE RECINTOS EN LLAQTAQASA, UN ASENTAMIENTO DEL PERIODO INTERMEDIO TARDÍO EN LA REGIÓN AYACUCHO.

Winnie Celeste Martínez Sulca[1]

1 Introducción

En el territorio de Vilcas Huamán [2] se han realizado una serie de investigaciones - prospecciones y reconocimientos - en torno a los sitios del Periodo Intermedio Tardío como los estudios de Lumbreras (1959) Chahud (1966), Guzmán (1959), Torres (1969), Ochante (2001), Castro (2007), Quijano (2010), E. Mendoza (2010), R. Mendoza (2014), entre otros. Los investigadores sostienen, por lo general, que los asentamientos de este periodo se ubican en las partes altas de los cerros y se encuentran conformados por recintos circulares de 4 a 6 m de diámetro. Algunos están asociados a murallas, zanjas, andenes y corrales, además de cerámica del estilo Arqalla.

En cuanto a Llaqtaqasa, podemos señalar, en base a los trabajos de investigación realizados por Ochante (2001) y Martínez (2021), que corresponde a un asentamiento del Periodo Intermedio Tardío. Este, a comparación de los demás asentamientos del periodo, posee ciertas características peculiares.

Por ejemplo, la organización de los recintos corresponde a los “grupo de patio” [3] (D’Altroy y Hastorf, 2002) registrado para la región Junín. Además, el sitio es uno de los más grandes y densos hallados hasta el momento dentro del territorio de Vilcas, donde los sectores (A, B y C) que lo conforman se encuentran claramente diferenciados (Martínez, 2021).

En el presente texto desarrollaremos los tipos de recintos hallados al interior de Llaqtaqasa y los compararemos con los ya registrados dentro y fuera del territorio de Vilcas.

Los trabajos de campo [4] se iniciaron con la elaboración de los croquis de los sectores A y C, sin embargo, en el sector B se realizó el levantamiento planimétrico y topográfico de todos los elementos y componentes arquitectónicos visibles en superficie. Posteriormente, se ejecutó una serie de prospecciones sistemáticas donde se logró describir, a través del uso de fichas, toda la arquitectura presente.

[1] Licenciada en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Correo electrónico: winniemartinezsulca@gmail.com

[2] En el presente texto utilizaremos la denominación “Vilcas Huamán” para referirnos a la delimitación política actual; sin embargo, tomando como referencia a Idilio Santillana (2012), el término “Vilcashuamán” será usado para hacer referencia a la ciudadela o sitio inca conocido por este nombre. Por otro lado, “territorio de Vilcas” tendrá un sentido geográfico y ecológico.

[3] Los recintos se encuentran organizados en torno a un patio, este a su vez está delimitado por muros bajos doble cara, formando un conjunto arquitectónico.

[4] Inicio en el año 2017 con una serie de reconocimientos al sitio, a partir de lo cual se generó las interrogantes que han formado parte del estudio realizado para la tesis de licenciatura de la suscrita que se sustentó a inicios del presente año..

2 Antecedentes de investigación

Los trabajos de investigación realizados en el territorio de Vilcas muestran la presencia de tipos de recintos al interior de los asentamientos del Periodo Intermedio Tardío. Partiendo de los trabajos de Lumbreras (1959) este identificó dos tipos de estructuras: Collca y Chulpa; los primeros corresponderían a los recintos de planta circular de 3 a 8 m de diámetro y los segundos a estructuras funerarias. Posteriormente, Torres (1969) describió tres tipos de estructuras (recintos circulares, cuadrangulares y chullpas) donde los primeros serían los más abundantes y corresponderían “a la residencia de un grupo familiar” (Torres;1969: 11).

Por otro lado, Ronald Mendoza (2014) registró cuatro tipos de estructuras, de los cuales citaremos a los recintos circulares y las cistas. Estas últimas corresponderían a estructuras funerarias de planta circular (2 m de diámetro), subterráneas y están asociadas a recintos circulares y corrales. Por último, Edison Mendoza (2019) propuso cinco formas arquitectónicas: rectangulares, ovoidales, circulares, con pozo al interior y con pozo al exterior.

3 Generalidades

El asentamiento Llaqtaqasa está ubicado entre los anexos de Astania y Pirhuabamba, en el distrito de Concepción, provincia Vilcas Huamán (Ayacucho). Específicamente, en la margen izquierda del río Pampas (a unos 7 km) y al noreste de la ciudad inca

de Vilcashuamán (a 10.7 km). Esta se emplaza en la cima y ladera de un promontorio rocoso conocido por los pobladores como Llaqtaqasa (denominada pampa Auquillama en la carta nacional Chincheros 28 O), a una altura que va entre los 4000 a 4150 msnm por lo que, según Pulgar Vidal (1996), se ubicaría en el límite entre la región Suni y Puna.

4 El asentamiento Llaqtaqasa

El asentamiento Llaqtaqasa tiene una extensión de 29.27 ha que abarca tres sectores (A, B y C) diferenciados espacialmente.

El sector A se ubica en la cima y ladera de la segunda colina del cerro Llaqtaqasa, específicamente al lado sur del asentamiento a 4150 msnm, el cual colinda por el noroeste con el “sector B” y está separado de este último por medio de un muro largo. Este sector se encuentra conformado por una serie de muros concéntricos que delimitan la parte sur de dicha colina, sobre las cuales se registraron una serie de recintos de planta circular organizados de manera lineal, mientras que en la cima los recintos se encuentran organizados en torno a un espacio común.

El sector B se encuentra ubicado en la cima del cerro Llaqtaqasa, al noroeste del asentamiento, ocupando una superficie de 12.48 ha. Este es el sector más extenso y denso conformado por alrededor de 266 recintos de planta circular. Estos se organizan en torno a un patio, este a su vez se encuentra delimitado por muros bajos doble cara, a este tipo de organización

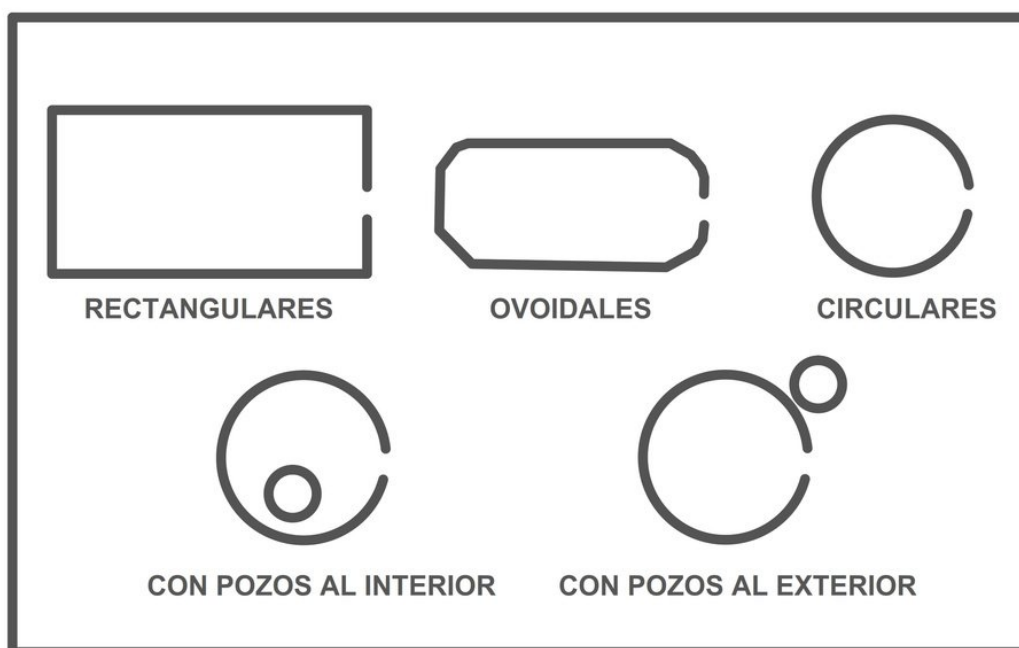


Fig. 1. Vista de formas arquitectónicas registradas por Mendoza (2019, 221).

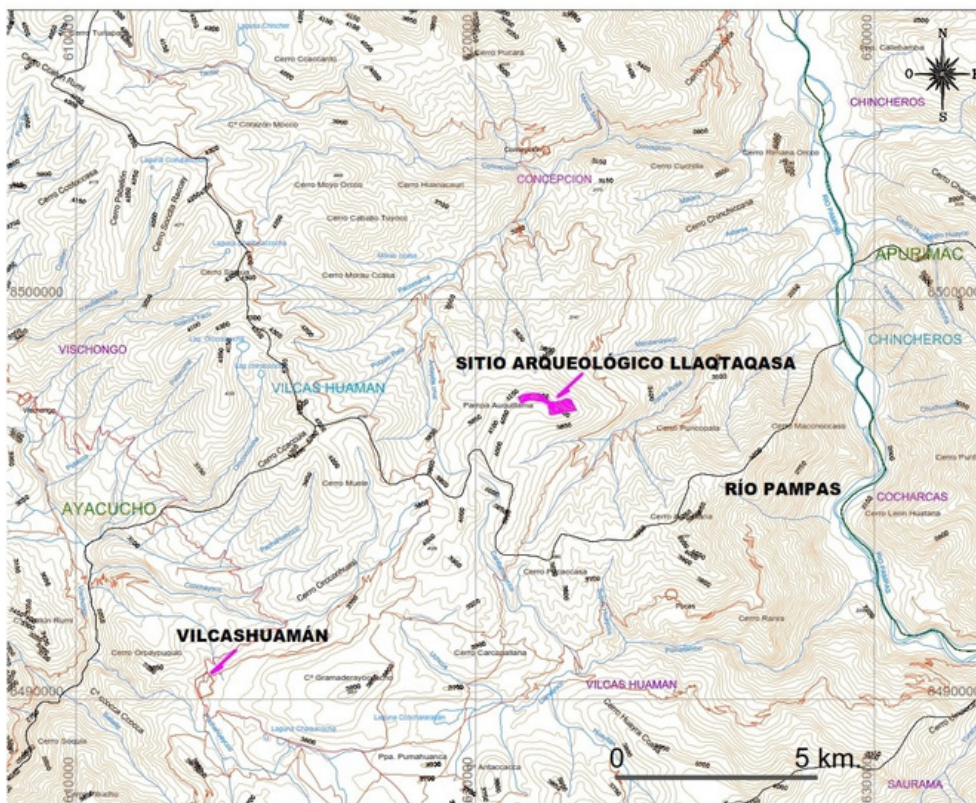


Fig. 2. Vista de ubicación del asentamiento Llaqtaqasa en relación a la ciudad inca de Vilcashuamán y el río Pampas (Martínez, 2021)

espacial se le conoce en la región de Junín como “grupo de patio” (D’Altroy y Hastorf, 2002). En el extremo oeste se registró tres muros perimetrales que tienen como función restringir el acceso hacia el asentamiento.

Por último, el sector C se ubica al pie del cerro Llaqtaqasa, en la zona conocida por los pobladores como “Llaqtaqasa Cucho”, ubicado al noreste del asentamiento, se emplaza en una zona relativamente plana y protegida de los vientos a 3948 msnm. Este se encuentra conformado por corrales de distintos tamaños organizados de forma celular, algunos asociados a recintos de planta circular. Al sur de este sector se registró un gran ojo de agua.

5. Tipología de recintos en Llaqtaqasa

La gran mayoría de los recintos que se han identificado en el asentamiento son de una sola planta y nivel, con un diámetro que va de 2.5 a 6 m aproximadamente. Estos han sido construidos en base a piedras semicanteadas de diferentes tamaños que se encuentran colocadas unas tras otras exponiendo el lado más plano, carecen de mortero y enlucido. Los muros presentan doble hilera y tienen un ancho que varía entre 0.6 a 0.9 m, la altura máxima conservada es de 1.5 m. Por último, carecen de hornacinas, el piso no presenta revestimiento, algunos fueron erigidos directamente sobre roca madre y otros sobre terrazas. Dentro de los recintos

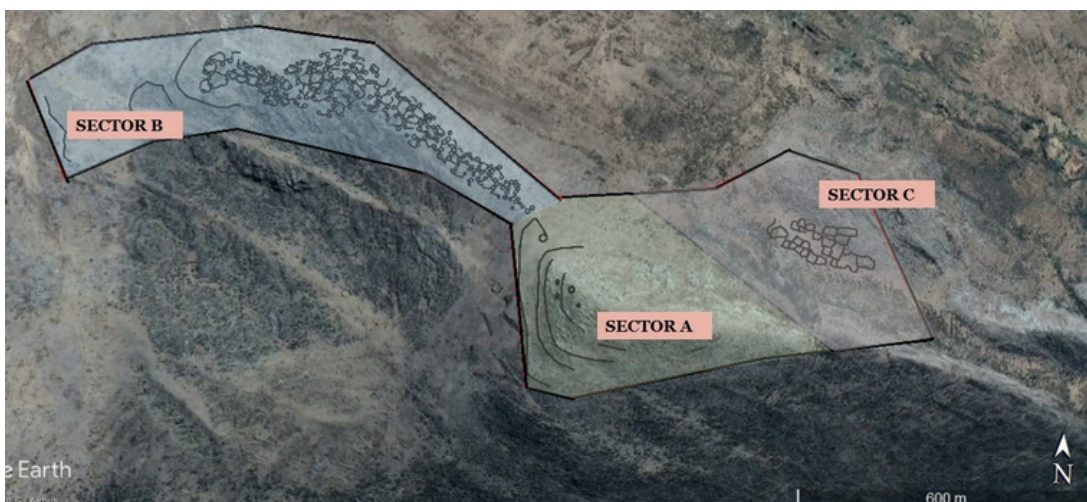


Fig. 3. Vista de los sectores que forman parte del asentamiento Llaqtaqasa (Martínez, 2021)



Fig. 4. Vista general de recinto circular en Llaqtaqasa (fotografiada por Winnie Martínez, 2019).

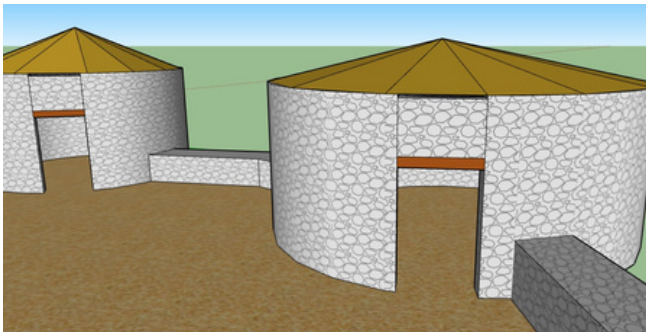


Fig. 5. Reconstrucción hipotética de recinto circular al interior de Llaqtaqasa (isometría elaborada por Winnie Martínez, 2020).

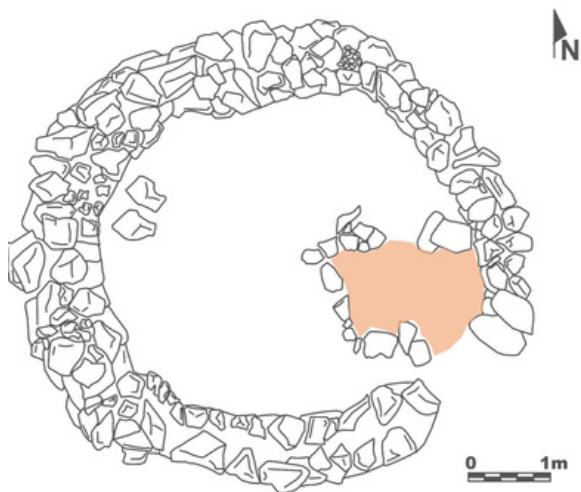


Fig. 6. Dibujo en planta del recinto tipo 1, nótese en crema el espacio interno que delimita los muros bajos.

se han identificado algunos con características particulares:

5.1 Tipo 1

Corresponde a un recinto circular de 4.8 m de diámetro donde al interior (específicamente en el extremo sureste) se registró un espacio de planta semicuatrangular de 1.6 m de largo (este a oeste) y 1.1 m de ancho (norte a sur). Este último se encuentra delimitado por un muro bajo simple de piedras pequeñas no canteadas, carecen de mortero y enlucido, el ancho es de 0.5 m y la altura conservada de 0.4 m.

5.2 Tipo 2

Corresponde a un recinto ovalado de 5.5 x 5.9 m de longitud, donde al interior (específicamente en el extremo sur) se registró un pozo de planta circular de 0.75 m de diámetro y 0.6 m de profundidad. Este último se encuentra delimitado con piedras sin mortero. En el interior no se registró ningún tipo de material cultural.

5.3 Tipo 3

Corresponde a recinto ovalado de 3.6 x 4 m de longitud, donde en uno de sus lados (específicamente al este) se adosa un muro semicircular formando un espacio adicional (recinto) de 3.3 m de largo x 2.2 m de ancho. Ambos espacios se encuentran construidos a base a piedras canteadas calizas azuladas y beige de 0.2 x 0.3 x 0.5 x 0.7 m, son de cara plana, carecen de mortero y enlucido.

Discusión

Hay que señalar que en Llaqtaqasa sólo se han identificado hasta el momento recintos de planta circular, todos estos al parecer cumplieron funciones domésticas. De los tres tipos desarrollados en el presente texto, el tipo 2 guarda relación con el registrado por Mendoza para el territorio de Vilcas (2019) denominado “recinto con pozo interior”. Además, este tipo también ha sido registrado para los Astos por Lavallée y Julien (1983), ellas proponen que los pozos habrían servido para el almacenamiento colectivo de algún producto.

En Llaqtaqasa lamentablemente sólo hemos identificado un recinto de este tipo; sin embargo, no descartamos que existan más. Pero lo que se debe

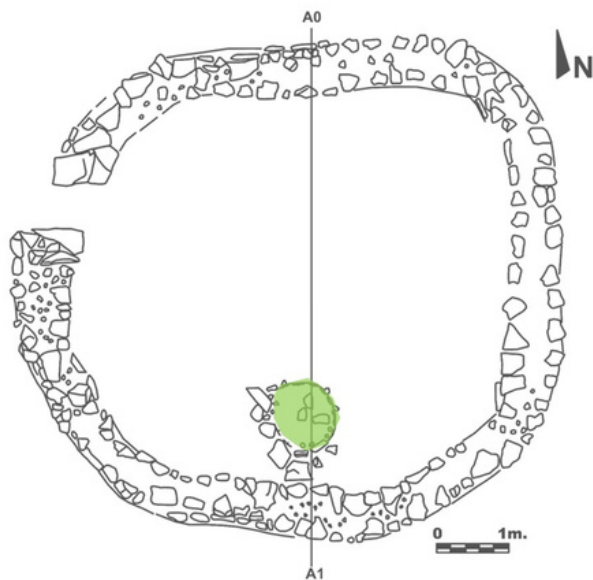


Fig. 7. Dibujo en planta del recinto tipo 2, nótese en verde el pozo interno.



Fig. 8. Vista de pozo ubicado al interior del recinto tipo 2 (fotografiada por Winnie Martínez, 2019)

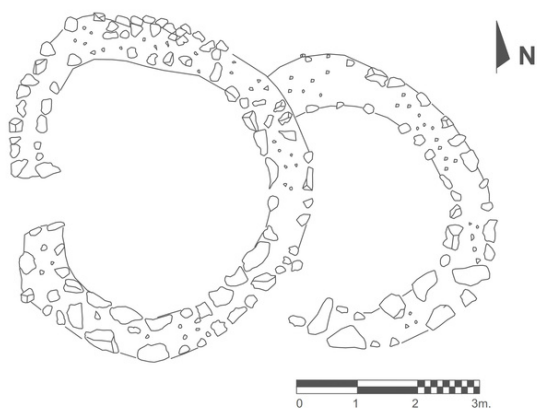


Fig. 9. Vista de recintos tipo 3 registrados al interior de Llaqtaqasa.

señalar es que este tipo forma parte de un “grupo de patio”. Por otro lado, hasta el momento el tipo 1 es el único registrado al interior del territorio de Vilcas. Sin embargo, este guarda cierta relación con el identificado por Arango (2013) para la provincia de Víctor Fajardo. En este último los recintos de planta circular presentan, en el interior, un muro bajo en forma de media luna que divide el espacio en dos pequeñas áreas, estos están elaborados en base a piedras con mortero de barro. Respecto al tipo 3, podemos señalar que comparten ciertas características con los registrados por Lavallée y Julien (1983) para los asentamientos Astos. Estos se les conocen como “edificios compuestos” ya que están conformados por recintos circulares, donde en uno de sus muros exteriores se adosa uno adicional formando un espacio pequeño. Aún se desconoce la función exacta de estos espacios; sin embargo, Lavallée y Julien (1983) proponen de que se tratarían de áreas de cocinas.

Como se observa, los tipos identificados en Llaqtaqasa comparten ciertas características comunes con otros registrados dentro y fuera de la región Ayacucho. Si consideramos la idea de que un espacio construido es producto de la acción social (Ayán; 2003: 18) y que la forma que adquieren está relacionada con las variables sociológicas. Tendríamos que evaluar qué tipo de implicancias sociales tiene esta variabilidad de recintos circulares y otras de planta cuadrangular al interior de los asentamientos del Periodo Intermedio Tardío. Futuros trabajos de excavación podrán determinar lo señalado.

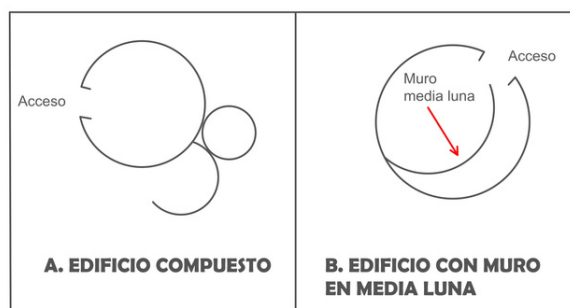


Fig. 10. Vista de tipos de recintos registrados en sitios del Periodo Intermedio Tardío. A) edificio compuesto (Lavallée y Julien, 1983) y B. edificio con muro en media luna (Arango, 2013).

Conclusiones

Es importante que se analice de manera detallada la tipología de los recintos al interior de los asentamientos del Periodo Intermedio Tardío dentro y fuera del territorio de Vilcas, esto teniendo en cuenta las fases constructivas presentes en los asentamientos. Esto nos permitirá conocer mejor a las sociedades que la crearon. En el caso de Llaqtaqasa, los tipos identificados deberán de ser corroborados con futuros trabajos de limpieza que se puedan ejecutar en el lugar, ya que actualmente la gran mayoría de los recintos están en mal estado, conservándose (en algunos casos) sólo la cabecera de los muros.

Bibliografía

- Ayán, X. (2003). Arquitectura como tecnología de construcción social. En: Arqueología de la Arquitectura, N° 2, 17-24.
- Arango, C. (2013). Patrones de asentamiento durante el Intermedio Tardío en el complejo arqueológico de Condomarka-Cuenca Alta del Río Pampas (tesis para optar el título de licenciada en Arqueología). Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Castro, J. (2007). Prospección Arqueológica en la cuenca del río Itanayúq, Pujas- Vilcas Huamán (informe de prácticas pre profesionales). Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Chahud, C. (1966). Investigación Arqueológica en Vilcas Huamán (informe de investigación). Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- D'Altroy, N. y Hastorf, C (Eds.). (2002). Empire and Domestic Economy. New York, Boston, London, Moscow: Kluwer Academics Publishers.
- Guzmán, C. (1959). Investigaciones Arqueológicas en Vilcas Huamán, departamento de Ayacucho (tesis para optar el grado de Bachiller). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Lavallée, D. y Julien, M. (1983). ASTO: Curacazgo prehispánico de los Andes Centrales. Lima, Perú: Instituto de Estudios Andinos.
- Lumbreras, L. (1959). Sobre los Chankas. En: Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú, tomo 1, 211-242.
- Martínez, W. (2021). Llaqtaqasa, un asentamiento del Periodo Intermedio Tardío (1100-1400 d.C.) ubicado en el distrito de Concepción, provincia de Vilcas Huamán (región Ayacucho). En: Investigaciones Sociales, No 45: 93-105.
- Mendoza, E. (2019). Arqueología de Vilcashuamán - Ayacucho. España: Riga, Editorial Académica Española.
- Mendoza, R. (2014). Prospección Arqueológica en el sureste del distrito de Vilcas Huamán, Ayacucho (informe de prácticas pre profesionales). Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Ochante, C. (2001). Prospección Arqueológica en el distrito de Concepción-Vilcas Huamán (informe de prácticas pre profesionales). Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Pulgar, J. (1996). Las ocho regiones naturales, la regionalización transversal. Lima, Perú: editorial PEISA.
- Quijano, A. (2010). Prospección Arqueológica entre las quebradas de Saurama y Urpay Puquio, Carhuanca-Ayacucho (informe de prácticas pre-profesionales). Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Santillana, I. (2012). Paisaje Sagrado e ideología inca, Vilcas Huamán. Lima, Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Torres, J. (1969). Investigaciones arqueológicas en Pillucho – Vilcashuamán (informe de investigación). Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

ANTAMOQO: ARQUITECTURA MONUMENTAL EN BARRO AL NORTE DE LA CUENCA DEL TITICACA

Cecilia Chávez Justo

Introducción

Taraco (Huanacáné, Puno) se ubica al norte de la cuenca del Titicaca en el curso medio del río Ramis, sobre una amplia planicie con abundantes recursos hídricos (lagunas, riachuelos, bofedales) pastizales y una extensa superficie cultivable. Esta ubicación además de ofrecer una diversa gama de recursos locales, constituye desde épocas tempranas una ruta obligada tanto hacia la margen oriental del lago Titicaca, como hacia los valles amazónicos y la cordillera oriental que finalmente formaría parte del Qhapaq Ñan incaico del Omasuyo.

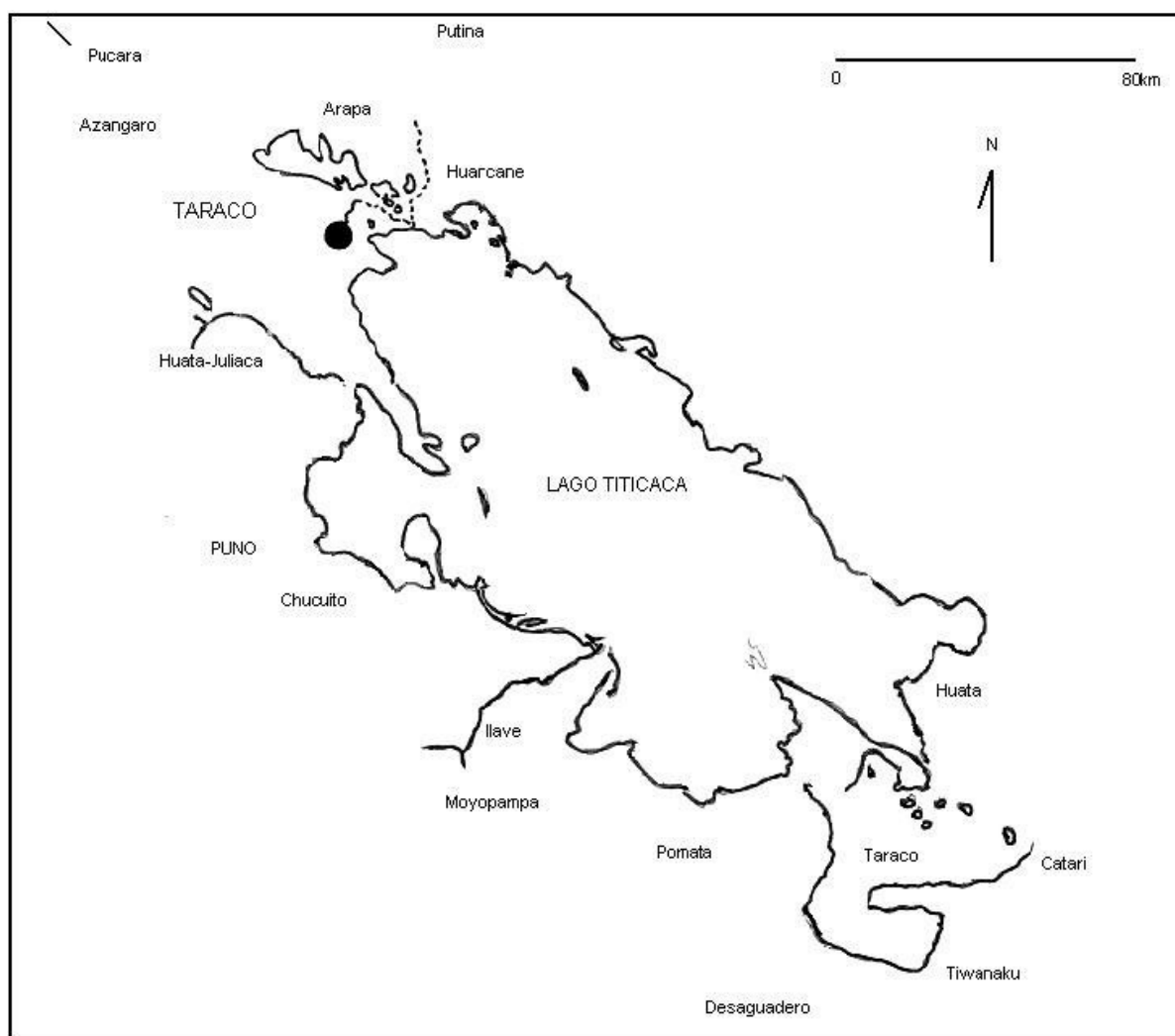


Fig. 1. Mapa del lago Titicaca mostrando la ubicación de Taraco

Diversos investigadores (Rowe (1942), Kidder (1943), Tschopik (1946), Neira (1962), Lumbreras (1968), Chávez y Chávez (1975), Mujica (1978)) hacen referencia a Taraco asociándolo especialmente a la abundante concentración de escultura lítica en el pueblo y sus alrededores pero sin efectuar trabajos arqueológicos en el área hasta el año 2002 cuando Stanish y Umire realizan una prospección sistemática que registró un amplio conjunto de asentamientos formativos en el que Taraco destaca como uno de los más importantes.

Estos resultados sirvieron de antecedente para seleccionar y delimitar el Complejo Taraco, compuesto por un gran asentamiento central rodeado por un conjunto de montículos asociados a cochas, canales, waru warus, monolitos, plazas hundidas e integrados y articulados a través de una compleja red de caminos que confluyen en el pueblo en una superficie de cerca de 5 km.

A partir del año 2004 el Proyecto Taraco inicia las excavaciones en el sitio denominado Patamoya ubicado en el pueblo mismo y en dos montículos periféricos ubicados a ambas márgenes del río, uno al norte llamado Huayramocco y otro al noreste conocido como Antamoqo[1], orientando la investigación al análisis de patrones de asentamiento y evaluación de contextos arquitectónicos domésticos y públicos del periodo formativo.

Antamoqo

Es un montículo sin arquitectura visible de unos 5.00 m de alto que cubre una superficie de aproximadamente 0.36 has. Las unidades de excavación se ubicaron en la cima del promontorio y permitieron identificar dos eventos importantes: la construcción de arquitectura en barro de tipo monumental y el posterior enterramiento del sitio.

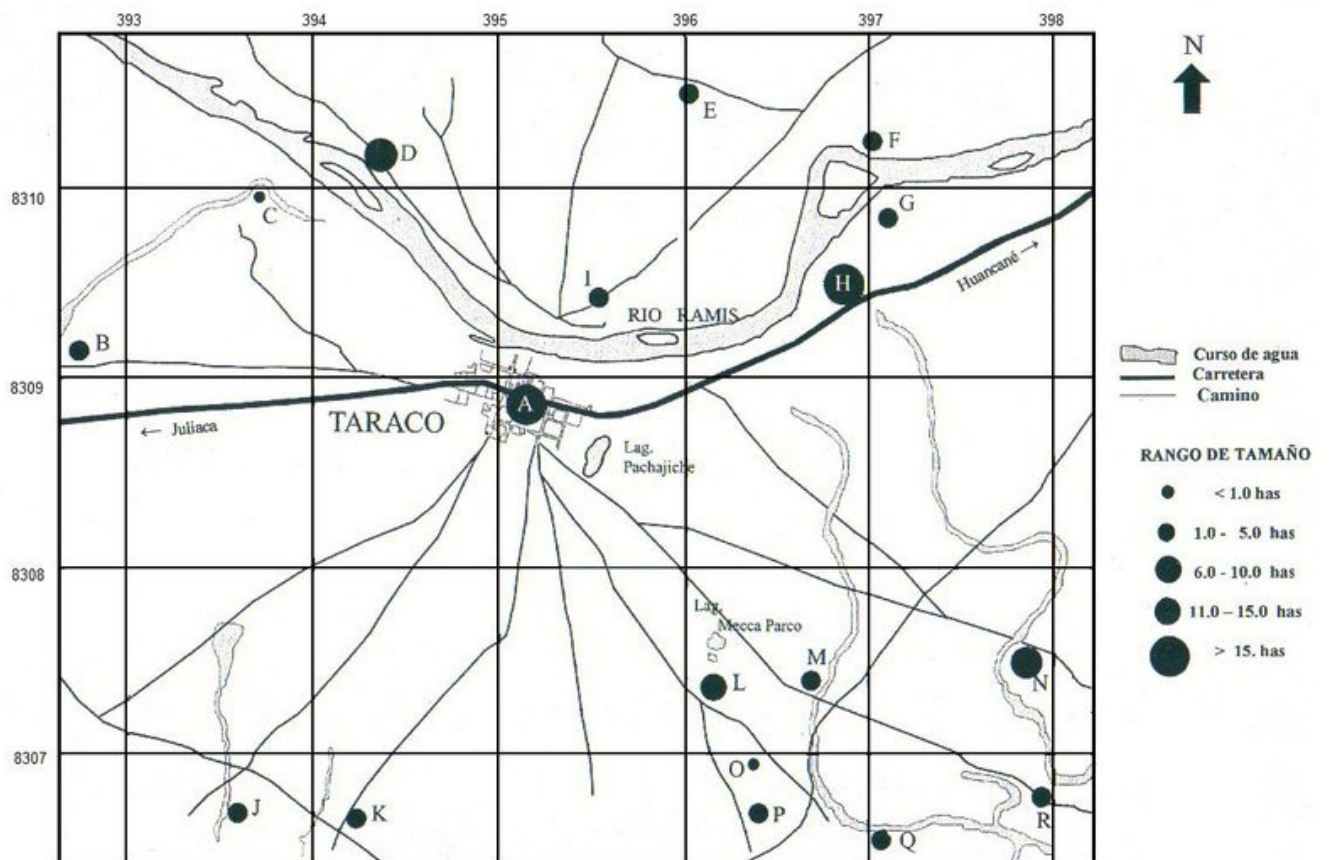


Fig. 2. Croquis del Complejo Taraco

[1] Anta Moqo nombre en quechua que según los pobladores del lugar significa "camino a la cima". Otro posible significado sería "montículo cobrizo" considerando que Anta hace referencia a un color rojo-amarillo y Moqo [muqu] a un promontorio o colina.



Fig. 3. Vista al sur del sistema de emparrillado



Fig. 4. Detalle Constructivo

El evento de construcción

La construcción de la edificación se hizo sobre un terreno nivelado de color marrón claro sobre el cual se asientan los muros de un sistema de emparrillado orientado de sur a norte. La distancia entre muro y muro es de 1.40 m.

Los muros emplearon champas[2], colocadas una sobre otra, relleno de los espacios centrales con arena de río sin material cultural. Todo se hallaba cubierto con arcilla rojiza apisonada.

Sobre la misma superficie marrón claro, se inicia la construcción de una rampa empleando diferentes capas de relleno que se superponen y van elevándose 0.10 m por cada metro alcanzando mayor altura hacia el lado oeste.

Tiene una superficie de 1.40 m de ancho preparada con arcilla rojiza apisonada y delimitada por hiladas de adobes de 0.40 x 0.20 x 0.10 m promedio, algunos de los cuales están partidos y unos pocos conservan huellas de enlucido color amarillo elaborado con el mismo barro del adobe.

El ascenso se inicia de sur a norte recorriendo 14.00 m para luego voltear a la izquierda y recorrer la misma medida de este a oeste, lo que le confiere una forma de L con un largo total de 28.00 m.

El recorrido culmina en el extremo oeste donde se hallaron gradas de 0.70 m ancho, 2.80 m de largo y 0.35 m de alto que descienden en esa dirección.

A ambos lados de la rampa – lo que hace suponer que la misma distribución del lado sur de la rampa se repite al norte de la misma – aparece un espacio rectangular de 1.40 x 7.00 m al que denominamos plataforma, con el mismo apisonado de la rampa en su base.

Otro espacio identificado es un recinto ubicado al sur del anterior, un poco más abajo de la plataforma, su área interna es de 1.40 x 1.40 m e incluye los muros del recinto y un muro divisorio ubicado al este que permite un acceso reducido de 0.50 m aprox. y parece dividir el espacio en dos ambientes del mismo tipo y tamaño. También se excavó hasta el apisonado asociado a la rampa.

[2] Terrón compacto (tierra con raíces de hierbas) sacado especialmente de los pastizales naturales cercanos a la construcción. Se lo corta generalmente en forma rectangular o cuadrangular y es utilizado para formar una pared (Echeverría 2011)



Fig. 5. Rellenos de construcción de la rampa



Fig. 6. Detalle de enlucido



Fig. 7. Vista N mostrando la elevación de la rampa, las personas tienen la misma altura



Fig. 8. Vista N de las Gradas



Fig. 9. Superficie de la plataforma

Cabe mencionar que, en el interior de todos los espacios, no se halló ningún tipo de material cultural asociado[3], ni evidencias de actividades temporales o permanentes.

Se obtuvieron fechados 14C de muestras de carbón que señalan una secuencia donde las capas más profundas tienen un fechado promedio de 152 a.C. sobre estas se inicia la construcción del sitio desde 125 d.C. con una serie de rellenos que llegan hasta 485 d.C. en la superficie de la rampa.

El Enterramiento del sitio

Toda la estructura monumental sufrió un enterramiento que cubrió la arquitectura con un conjunto de rellenos dispuestos de manera sucesiva que fueron colocados luego de proteger la superficie de la rampa con tres capas de arena de río y arcilla pura. Es importante mencionar que para la zona de las gradas y parte de la rampa se empleó una tierra limosa amarillenta que proviene del C° Imarrucos, Apu local ubicado a medio día de camino del sitio.

Discusión

Charles Stanish (2003) sostiene que en el Formativo Superior se inicia la construcción de arquitectura monumental con patios hundidos de grandes dimensiones que responden a una élite con capacidad de movilizar mano de obra para construir espacios públicos, situación que podría continuar más allá del Formativo y antes del surgimiento de Tiwanaku, a cargo de grupos locales.

En este entendido, la presencia en el sitio de arquitectura monumental asociada a finales del periodo Formativo e inicios del post formativo que se sobrepone a la ocupación formativa, constituye un indicador de la referida continuidad de políticas y tradiciones locales posiblemente para esta zona asociada a Huaña.

Cabe mencionar que Antamoqo no es el único sitio en el área con presencia de arquitectura de barro ya que en el sitio de Patamoya en Taraco mismo, así como en el de Huayramocco también se encuentran evidencias de arquitectura doméstica post-formativa que emplea adobes amarillentos sobre apisonados rojizos (Chávez 2007).

Ahora bien, el uso de barro y tierra en un entorno de amplias pampas inundables, que no ofrece canteras de piedra cercanas, es una respuesta natural de las

[3] La escasa cerámica recuperada proviene de los distintos rellenos de la construcción y se relaciona con tradiciones de manufactura local y algunas relacionadas al norte de la cuenca, en estilos formativos (Qaluyo y Pukara) y post-formativos del estilo Huaña

sociedades locales que emplearon lo que su territorio les ofrecía y modificaron el paisaje con edificaciones volumétricas para reforzar su poder y reafirmar su identidad.

Hoy en día, los pobladores de esta zona, empleando una técnica constructiva tradicional[4] y usando materiales extraídos directamente del suelo (champa) [5], y/o transformados a partir de una mezcla de insumos (adobe) edifican los denominados "Putucos" que son viviendas de planta rectangular o cuadrada y techo de cúpula que pueden durar hasta 100 años y son visibles a gran distancia (Vitulas y Reinoso 2013).

Conclusiones

Las excavaciones en Antamoqo brindan un panorama general sobre el montículo, lo que destaca es la construcción de una estructura monumental al parecer con medidas y distancias constantes y repetitivas en todos sus componentes, que sugiere un elevado nivel en la tecnología constructiva de la época, de otro lado, el enterramiento que sufrió, evidencia una función ceremonial por lo menos para el periodo post – formativo reforzada por la ausencia de actividades y objetos al interior del sitio, aunque la presencia de recintos contiguos podría significar que en estos espacios se acumulaban ofrendas y/o productos para fines rituales.

Aunque el sitio es relativamente pequeño su construcción se realizó a lo largo de varios siglos. Esto puede explicarse considerando que, aunque la élite disponía de acceso a mano de obra, los materiales requieren tiempos específicos para su extracción y preparación. Así, por ejemplo, en la actualidad, las champas deben tener un mínimo de cinco años de antigüedad para ser extraídas. De igual modo, el adobe solo se elabora durante la época seca del año. Es decir que la construcción con estos materiales tiene un carácter estacional. Ello significaría que la realización de la obra tuvo una importancia que trascendió en el tiempo y comprometido a diversas generaciones, mucho más del poder temporal que pudo ejercer un determinado grupo gobernante. En la actualidad se mantiene el prestigio ritual del sitio y permanece en la memoria colectiva de los lugareños siendo mencionado reverentemente durante las ceremonias rituales como uno de los Apus locales.



Fig. 10. Vista W del Recinto. El círculo a la derecha es un elemento intrusivo moderno

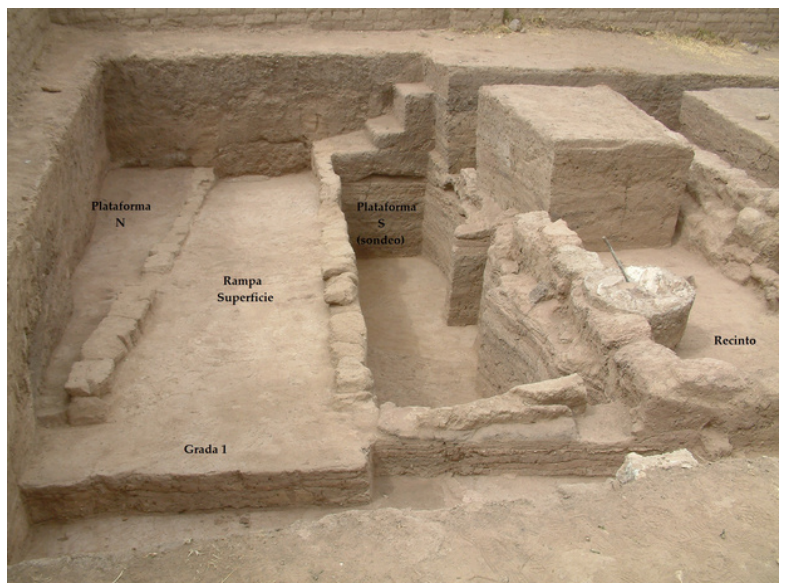


Fig. 11. Vista E Panorámica

[4] Conocimientos ancestrales y locales declarados en 2014 Patrimonio Cultural Inmaterial de la Nación mediante Resolución Viceministerial N°116-2014-VMPCIC- 54 MC

[5] La champa es flexible por lo que se acomodan sobre cualquier superficie, es muy resistente a los agentes atmosféricos como la erosión hídrica y eólica donde la humedad por capilaridad afecta las cimentaciones de las viviendas.

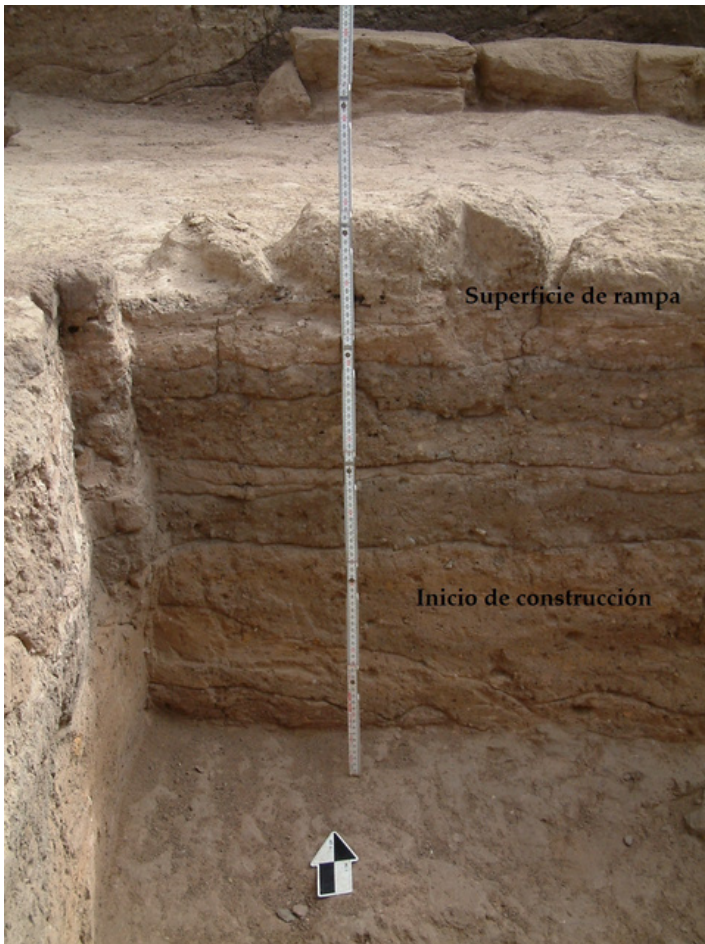


Fig. 12. Secuencia Constructiva



Fig. 13. Rellenos de enterramiento sobre las gradas

Aunque estas conclusiones son preliminares, dado lo restringido de la muestra, futuras investigaciones en el sitio y el área en su conjunto, darán mayores luces sobre una tecnología arquitectónica muy poco documentada en el registro arqueológico regional, ampliando nuestra comprensión sobre uno de los periodos más importantes en la historia prehispánica de la cuenca.

Finalmente, agradezco al Cotsen Institute of Archeology University of California, Los Angeles por el soporte financiero para la realización de estos trabajos. Al Dr. Charles Stanish y el permanente apoyo académico brindado, a la Dra. Abigail Levine por su compromiso con la arqueología de Taraco, así como a todos y cada uno de los que participaron en esta investigación.

Bibliografía

Chávez, Cecilia (2006) Informe Final: Excavaciones Arqueológicas en el sitio de Taraco-Puno: Temporada 2006. Informe presentado al INC. Lima

_____ (2007) Informe Final: Excavaciones Arqueológicas en el sitio de Taraco-Puno: Temporada 2007. Informe presentado al INC. Lima

_____ (2012) "Informe Final: Excavaciones Arqueológicas en el sitio de Taraco-Puno: Temporada 2012. Informe presentado al INC. Lima.

De la Vega, Edmundo (2005) Informe Final: Excavaciones Arqueológicas en el sitio de Taraco-Puno: Temporada 2004. Informe presentado al INC. Lima.

Echeverría, José (2011) Glosario de Arqueología y Temas Afines. Tomo I. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador.

Stanish, Charles (2003) Ancient Titicaca: The evolution of Complex Society in Southern Perú and Northern Bolivia. Berkeley: University of California Press.

Stanish, Charles y A. Umire (2004) Prospección arqueológica del sector bajo de la cuenca del Ramis (Ríos Azángaro y Ramis) Puno. Informe presentado al INC. Lima

Vitulas, Yasmani y K. Reinoso (2013) Etnoingeniería de los putucos. Editorial Altiplano E.I.R.L. Puno

ENTIERROS DE TRABAJADORES CHINOS DEL SIGLO XIX EN LA HUACA BELLAVISTA (LIMA-PERÚ) [1]

Roxana Gómez Torres[2]

Introducción

Las investigaciones en Huaca Bellavista se llevaron a cabo mediante un proyecto del Ministerio de Cultura. Durante la ejecución del proyecto del año 2015 al año 2018, se dieron importantes hallazgos que contribuyeron al entendimiento de la historia del sitio, la que abarca desde la época prehispánica, alrededor del año 1000 d.C., hasta épocas actuales. Entre los hallazgos que corresponden a la época republicana hay un total de 30 entierros de inmigrantes chinos que fueron colocados en el montículo del sitio, algunos en ataúdes de madera y otros únicamente envueltos en textiles. De acuerdo a las evidencias estos cuerpos corresponderían a fines del siglo XIX y serían trabajadores de la hacienda Zavala, a cuyos predios pertenecía la Huaca Bellavista, ubicándose la casa hacienda a poco más de 500 m de distancia.

Ubicación y Aspectos Generales de la Huaca Bellavista

El sitio arqueológico Huaca Bellavista se ubica en el distrito de Santa Anita, en la Urbanización Alameda de Ate, Segunda Etapa, en la cuadra 6 de la Av. Los Virreyes (fig. 1). Su ubicación geográfica es la margen izquierda del río Rímac, a 325 msnm y a una distancia de 22 km del océano Pacífico.

En la actualidad la huaca posee un área aproximada de 11,318 m². Está conformada por un montículo que conserva 90 por 60 m y 7 m de altura en promedio, ya que fue reducido al ampliar las tierras de cultivo, habiéndose cortado sus muros perimetrales; además tiene una parte plana que lo circunda, que también presenta arquitectura. Originalmente el sitio debió tener mayores dimensiones a las que se observa en la actualidad, lo cual se puede deducir por las

[1] Este artículo es un resumen del manuscrito: "Huaca Bellavista, Morada Final de Trabajadores Chinos a Fines del Siglo XIX".

[2] Licenciada en arqueología con especialización en gestión cultural. Correo electrónico: roxigoto@yahoo.com / roxigoto@gmail.com

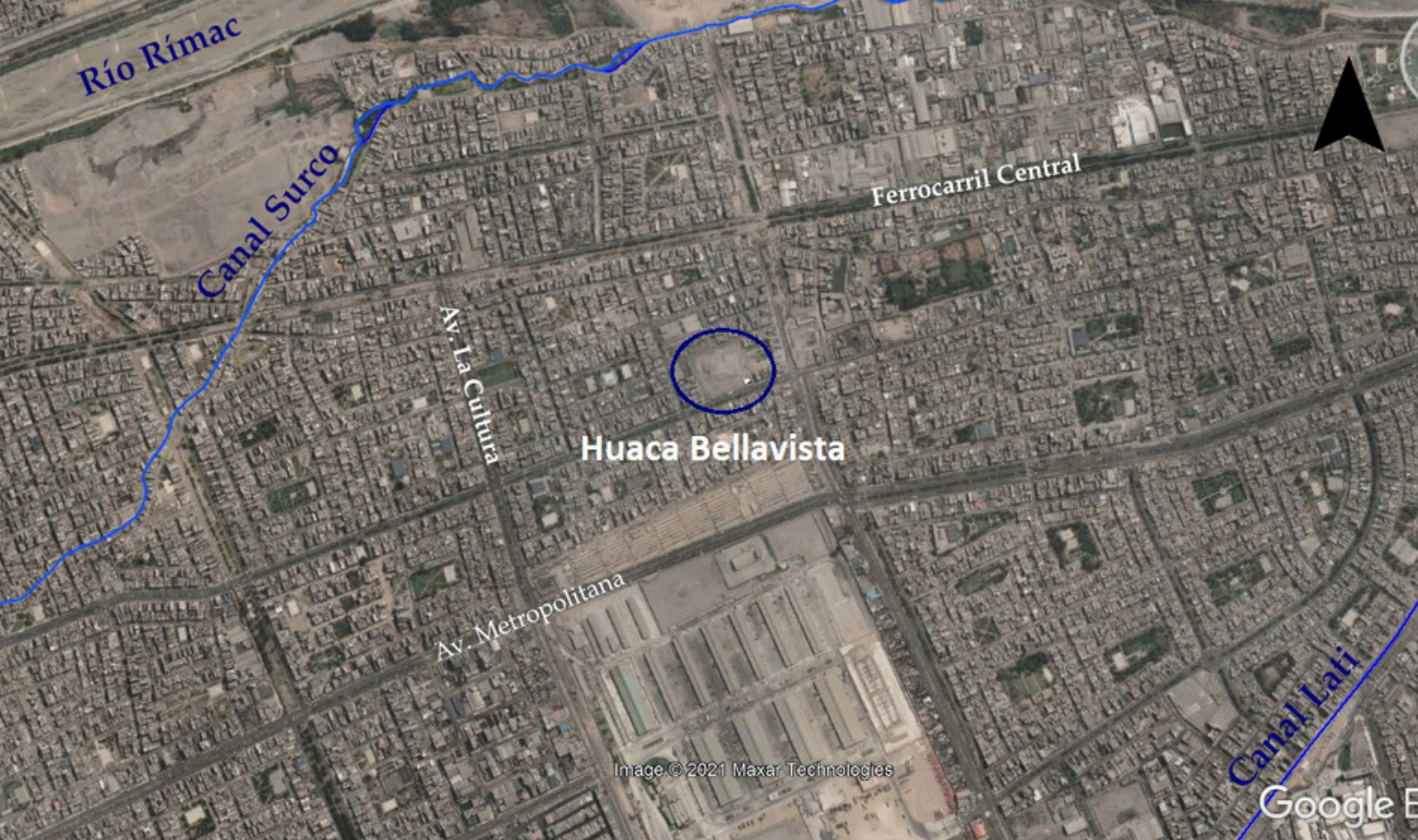


Fig. 1. Mapa de ubicación de la Huaca Bellavista.

estructuras que se encontraron en los límites y que se prolongan por debajo de las veredas.

Ocupaciones

La construcción del sitio se dio durante el Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) por los Ychsmas de esta zona del valle del Rímac. Durante los 400 años de ocupación en promedio, se dieron varias remodelaciones tanto en el edificio principal, que se fue elevando paulatinamente con el paso de los años, como en sus alrededores. Este sitio funcionó como un centro administrativo local que controlaba los productos agrícolas que se sembraban en esta parte del valle; además posiblemente estuvo vinculado al control y visibilidad del canal de Surco, pues desde él se observa su primer tramo. Este canal fue un elemento importante durante el Período Intermedio Tardío, época cuando se consolida llegando hasta Armatambo en el actual distrito de Chorrillos (Casareto y Pérez 2016:24). Posteriormente el edificio principal es abandonado y utilizado como zona de enterramiento. Esto se daría durante el Horizonte Tardío o época Inca (1470-1532 d.C.), y continúa con

esta función de cementerio hasta los primeros años de la conquista española, para luego ser abandonado tanto el edificio principal como la zona que lo circunda, siendo esta última convertida en área de cultivo.

A finales del siglo XVII esta zona era conocida como San Antonio de Buena Vista y es adquirida por el oidor Pablo Vázquez de Velazco, quien construye su casa hacienda muy cerca de la huaca, a poco más de 500 m hacia el este (fig. 2). Estas tierras son heredadas por su hija y su yerno Joseph Zavala, con cuyo apellido se llamará a la hacienda. Esta hacienda tuvo esclavos negros (Flores - Zúñiga 2015) que trabajaron en sus tierras hasta la abolición de la esclavitud en el año de 1854. Esto generó escasez de mano de obra en todas las haciendas de la costa peruana, por lo cual se acudió a la importación de mano de obra de chinos culíes, quienes atravesaban una terrible crisis económica que los obligaba a salir de sus tierras en busca de mejores oportunidades. La hacienda Zavala, al igual que las otras haciendas, debió requerir de mano de obra asiática para continuar con la siembra en sus predios.

Inmigración China

La llegada de los inmigrantes chinos al Perú se inicia en el año de 1849, gracias a una ley aprobada este mismo año, a solicitud de los hacendados ante la escasez de mano de obra. A partir de este año hasta 1884 llegaron en promedio 100,000 asiáticos, quienes se embarcaron en la isla de Macao, en aquel entonces puerto portugués en China. Los enganchadores buscaban a los trabajadores al interior de China sobre todo en Guandong y Fujián, por lo cual la mayoría de los migrantes provienen de estos lugares. La situación de China durante estos años era muy complicada, estaban atravesando problemas económicos y sociales a causa del asedio de Europa a sus territorios y la imposición de la comercialización del opio, lo que los llevó a enfrentamientos bélicos con Inglaterra durante los años de 1839 a 1842. La pérdida de este conflicto obligó a China a ceder territorios y aceptar los términos comerciales impuestos por Inglaterra para la libre comercialización del opio dentro del territorio chino. Esta situación

sumió a la mayoría de la población china en la pobreza y hambruna, por lo que fueron obligados a buscar otras oportunidades en países lejanos de América, entre ellos el Perú.

Esta situación fue aprovechada por los países americanos con economías emergentes que ante la necesidad de mano de obra barata encontraron en el país oriental la solución a esta escasez. En el Perú los culíes fueron traídos básicamente para trabajar en las haciendas costeras, pero también fueron destinados para la construcción de ferrocarriles, en las islas guaneras y en trabajos domésticos. Una vez llegados a suelo peruano, eran trasladados a las distintas zonas del país y se iban con los hacendados solicitantes de su servicio por un periodo de cinco a ocho años tal como estaba expresado en sus contratos. Una vez en la respectiva hacienda los chinos culíes eran alojados al interior de los galpones, la gran mayoría carecía de óptimas condiciones. La jornada de trabajo duraba 12 horas, esta no contemplaba los días de enfermedad, la comida era



Fig. 2. Foto aérea del año 1944. Vista de la hacienda, la huaca y los campos de cultivo.

dos veces al día y las condiciones de trabajo muchas veces deplorables. Las personas encargadas de vigilar y monitorear el trabajo de los chinos culíes eran los negros libres. Cabe mencionar que no solo llegaron al Perú chinos adultos, también trajeron niños de corta edad (Rodríguez 2017).

En 1874, con la firma del tratado de Tientsin se suprime la trata de trabajadores chinos al Perú en las desventajosas condiciones en las que se venían haciendo. De esta manera se pone fin a la llegada de culíes a nuestro país. Luego de esta fecha la inmigración sería en otras condiciones y llegarán los chinos por su cuenta, la mayoría comerciantes o con algún oficio.

Descripción de los Entierros:

Los cuerpos encontrados en la Huaca Bellavista fueron colocados distribuidos en la cima del edificio principal, concentrándose en la parte oeste. Si bien es posible que existieran más cuerpos, el uso desde

mediados del siglo XX de la parte este del edificio como una zona de procesamiento de uvas y viviendas de los trabajadores del fundo Bellavista, debió afectar la conservación de estos entierros, por ello se ve un vacío en esta área (fig. 3).

Los entierros se encontraron en la capa de escombros entre 0.5 y 1 m de profundidad con respecto a la superficie actual. No se observó ninguna señal de los cuerpos en la superficie, si hubieran existido debieron ser retirados por la ocupación posterior correspondiente al fundo Bellavista perteneciente a la familia Cúneo, la cual adquirió esta zona, incluyendo a la huaca, alrededor del año 1942. De los 30 cuerpos 17 fueron encontrados en cajón, 11 envueltos en telas o cestería y 2 estaban descontextualizados. Los cajones en su mayoría están pintados de color negro y tienen forma trapezoidal (fig. 4), donde la cabeza del personaje enterrado se ubica en la parte más ancha. Solo 2 de ellos presentan decoración, uno está pintado y otro



Fig. 3. Disposición de los entierros en la cima del montículo.

tiene aplicaciones de metal donde resaltan las letras AH, que posiblemente corresponden a las iniciales del personaje enterrado. Hay 2 cajones que son de madera de color natural y son más sencillos que los pintados de color negro. Estos entierros presentan entre su ajuar funerario una diversidad de prendas entre vestimentas, frazadas, costales, alforjas, sombreros y otros, los que habrían sido del uso de cada individuo. Cada individuo fue enterrado vistiendo varias de estas prendas una sobre otra, mientras que otras fueron colocadas dobladas junto al cuerpo. Además, tienen otras ofrendas como monedas, pipas y diversos objetos personales (fig. 5).

Los entierros que están en los envoltorios son más simples, estuvieron envueltos con esteras o telas diversas sujetadas con soguillas; la mayoría fue colocado directamente en el terreno con su envoltorio, y algunos presentan un soporte de troncos en la base (fig. 6). Tienen una menor cantidad de prendas y objetos con respecto a los que fueron hallados en cajones.



Fig. 4. Cajón funerario de forma trapezoidal.

En cuanto a las orientaciones, catorce se encuentran con la cabeza hacia el sur y los pies hacia el norte. Seis tienen la cabeza hacia el oeste y los pies hacia el este. Tres tienen la cabeza hacia el suroeste y los pies hacia el noreste (uno de ellos está cedido pero su posición original pudo ser de sur a norte). Tres presentan la cabeza hacia el este y los pies hacia el oeste. Uno presentaba la cabeza hacia el sureste y los pies hacia el noroeste. Los 3 restantes no tienen una orientación clara ya que están disturbados.



Fig. 5. Pipa con una cazoleta de loza.



Fig. 6. Entierro con soporte de troncos y envoltura de telas.

Análisis Antropológico Físico

De acuerdo al análisis antropológico físico [3] se pudo determinar que los cuerpos analizados corresponden a individuos varones de entre 17 a 55 años. Sus estaturas varían de 1.50 m a 1.68 m.

Un carácter recurrente en estos trabajadores es la presencia de hipoplasias lineales en el esmalte de los dientes (fig. 7), lo cual se debería a un estrés fisiológico a temprana edad, indicador del precario contexto social de su lugar de origen. Además, se observó patología periodontal ocasionada por la mala salud bucal desde temprana edad, afectando en parte a su salud general por la pérdida masiva de piezas dentales.

Un aspecto que también afectó la salud de los trabajadores chinos fue el consumo de opio y tabaco, esto se evidencia por los hallazgos de pipas y cigarrillos y el desgaste en los incisivos de algunos individuos causado por las pipas.



Fig. 7. Detalle de hipoplasia en los incisivos de uno de los trabajadores.

Las patologías en la columna vertebral son constantes en estos trabajadores en grado leve y moderado, y solo algunos presentan problemas severos, lo cual sugiere que no todos estaban sometidos a un trabajo fuerte. Además, hay dos cuerpos con infecciones activas en la zona de la pelvis, posiblemente debido a alguna enfermedad gastrointestinal.

Los análisis han determinado un caso de violencia interpersonal. Se trata de un individuo que falleció por el fuerte golpe que recibió en la parte postero-superior del cráneo, lo cual le generó fracturas de larga extensión y pérdida de masa ósea en el área de impacto debido a la gran fuerza con la que fue ejecutada dicha lesión. Esta muerte violenta hizo que su entierro sea improvisado.

Discusión

Se encontraron 30 trabajadores chinos enterrados en la cima del edificio principal de Huaca Bellavista, asentamiento prehispánico perteneciente a la cultura Ychsma (1000-1470 d.C.). Se trata del hallazgo más numeroso de entierros de inmigrantes chinos culíes encontrados en una huaca hasta el momento en el Perú. Esta práctica de ser enterrados en los montículos prehispánicos fue común entre esta población de inmigrantes asiáticos, y se tienen otras evidencias al respecto tales como en Mateo Salado (Checa 2015), Huaca Santa Cruz (Raymundo 2006), Huaca Julio C. Tello y Cerro del Oro en Cañete (Jing Na 2012).

El hecho de ser enterrados en las huacas obedece al haber mantenido sus costumbres, entre ellas su religión, pues no hubo una imposición del catolicismo por parte de los hacendados. Además, los cementerios en esa época eran manejados por la Iglesia Católica por lo cual los no católicos y los que no contaban con recursos suficientes difícilmente podrían acceder a estos espacios funerarios.

Estos inmigrantes enterrados en la Huaca Bellavista fueron trabajadores de la Hacienda Zavala, la que se encuentra a aproximadamente 500 m y cuyos predios se extendían más allá de los entornos de la huaca. Estos trabajadores habrían laborado en los campos de esta hacienda cosechando algodón, producto que hasta la década de 1920 era la principal producción de esta zona (Lasarte 1918-1919).

[3] Análisis realizado por Gonzalo Irutea, arqueólogo especializado en antropología física.

Cabe mencionar que estos inmigrantes asiáticos venían de una situación con muchas carencias en su país, debido a los problemas y crisis económica que China atravesaba en aquel entonces, lo que justamente los obligó a emigrar. Gracias al análisis antropológico físico esto se puede evidenciar a través de los dientes. Casi todos los cuerpos que se pudieron analizar presentan un grado de hipoplasias lineales en el esmalte de los dientes, mucho mayor al de los individuos prehispánicos de la Huaca Bellavista. Esto nos indica que estos inmigrantes tuvieron una condición muy precaria desde su niñez.

La esperanza de vida no era muy larga para estos trabajadores, la mayoría falleció entre los 30 a 45 años y otros pocos entre los 18 a 30 años y 40 a 55 años; todos excepto uno falleció por muerte natural. Las causas de las muertes de los trabajadores en general obedecerían a enfermedades propias a las condiciones en que se encontraban como el hacinamiento, la mala alimentación, deficiente higiene y el fumar diversos productos como opio y cigarrillos. Esta situación es mencionada por investigadores como Borja al observar un hospital limeño donde menciona: "Hay 2 enfermedades que causaban la mayor parte de la muerte en los chinos en ese hospital: la disentería y la tisis tuberculosa" (citado por Rodríguez 2001: 259).

Cabe mencionar que ninguno de los cuerpos hallados en Bellavista está orientado con los pies hacia el sur, sureste o suroeste, siendo la orientación que prima con los pies hacia el norte, sobre todo de los que pudieron acumular recursos. Esta orientación respondería a su cosmovisión sobre la vida y la muerte, pues hacia el norte se encuentran las principales fuentes de agua. En el feng shui [4] durante la vida la orientación que prima es hacia el sur y en la muerte esto se invierte.

En cuanto a las costumbres funerarias, los inmigrantes asiáticos hallados en Bellavista se enterraban con sus pertenencias y objetos que usaban en sus actividades diarias. Entre el ajuar funerario tenemos: vestimentas, frazadas, sombreros, costales, alforjas, además de otros objetos personales como monedas, pipas, cigarrillos, envases. Los que estaban en ataúdes presentaban un mayor ajuar funerario, tanto en la cantidad como en la calidad de las vestimentas y objetos.

Con respecto a la ubicación cronológica, proponemos que estos entierros corresponden a los años 1870 a 1900. Para esta afirmación nos apoyamos en algunos objetos, tales como las monedas encontradas en algunos de los contextos y la ubicación cronológica de los cigarrillos.

La Huaca Bellavista representó la última morada para estos 30 trabajadores chinos de la Hacienda Zavala, en el valle de Ate, quienes llegaron al Perú escapando de la crisis de su nación en busca de nuevas y mejores oportunidades. Ellos consideraron a la huaca como un lugar donde podrían ser enterrados respetando sus costumbres, además no les representaría mayores gastos y sus cuerpos no serían afectados por los cultivos.

Bibliografía

Casareto Mognaschi, Dante y Maritza Pérez Ponce
2016 El Río Rímac, el Valle de Lima y el Uso del Agua en el Mundo Prehispánico. En: Rímac: Historia del Río Hablador, pp. 13-36. Autoridad Nacional del Agua. Lima.

Checa, Mariella
2015 El Hallazgo en Mateo Salado. Integración, año 7, no. 34, julio, pp. 42-47. Revista de la Asociación Peruano China APCH. Lima.

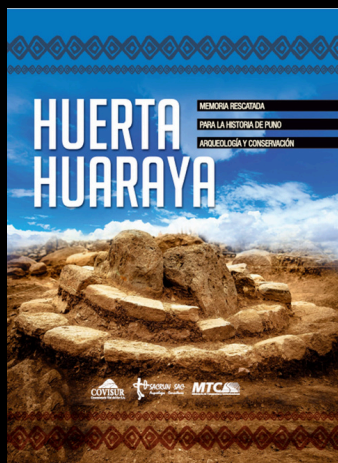
Flores-Zúñiga, Fernando
2015 Haciendas y Pueblos de Lima. Historia del Valle del Rímac, tomo II (Valle de Sullco y Lati, Ate, La Molina, San Borja, Surco, Miraflores, Barranco y Chorrillos. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima.

Franco, Carlos
2017 Necrópolis Viva. Integración, año 9, no. 45, octubre, pp. 52-55. Revista de la Asociación Peruano China APCH. Lima.
2018 Tumbas Abiertas. Integración, año 10, no. 48, mayo, pp. 50-53. Revista de la Asociación Peruano China APCH. Lima.

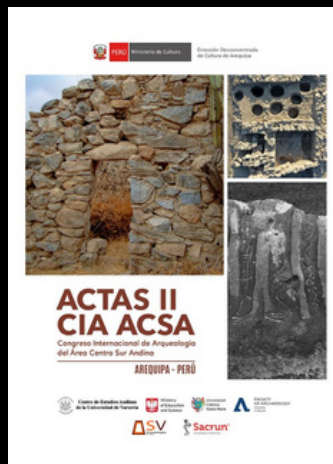
Gómez, Roxana
2018 Resultados de las Investigaciones en la Huaca Bellavista, Santa Anita. Actas del III Congreso Nacional de Arqueología (13-16 de agosto de 2016). Ministerio de Cultura. Lima.

[4] Versión de integrantes de la colonia China.

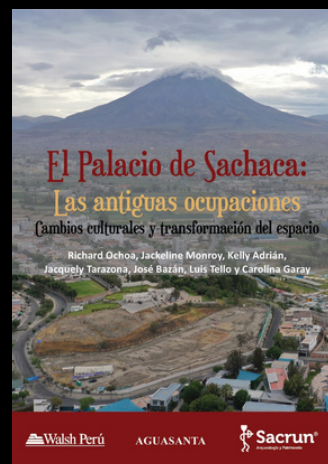
ÚLTIMAS PUBLICACIONES DE SACRUN S.A.C



2019
HUERTA HUARAYA. MEMORIA
RESCATADA PARA LA
HISTORIA DE PUNO.



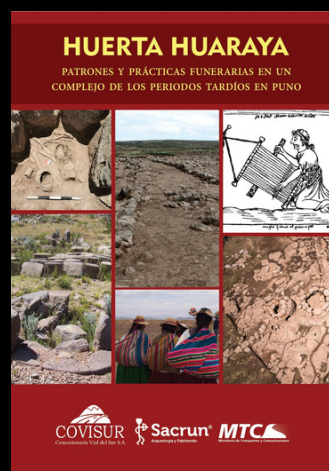
2021
ACTAS DEL II CONGRESO
INTERNACIONAL DE
ARQUEOLOGÍA DEL ÁREA
CENTRO SUR ANDINA.



2021
EL PALACIO DE SACHACA: LAS
ANTIGUAS OCUPACIONES.
CAMBIOS CULTURALES Y
TRANSFORMACION DEL
ESPACIO.



2022
PAUCARCOLLA. DEVELANDO
SU HISTORIA. EVIDENCIAS
ARQUEOLOGICAS EN SANTA
BARBARA.



2022
HUERTA HUARAYA.
PATRONES Y PRACTICAS
FUNERARIAS EN UN
COMPLEJO DE LOS
PERIODOS TARDIOS EN
PUNO.